DAT

This **BOOK** may be kept out **TWO WEEKS ONLY**, and is subject to a fine of **FIVE CENTS** a day thereafter. It was taken out on the day indicated below:

Eduardo L. Rosa

[illegible] Rojas.

([illegible])

Buenos Aires

1923



AÑO VI — BUENOS AIRES, ABRIL 7 DE 1923 — N.º 261

Eduardo R. Rossi

MANUELITA ROZAS

POEMA DRAMATICO EN CUATRO ACTOS Y SEIS CUADROS

Estrenado con gran éxito en el Teatro Marconi de esta Capital, por la Compañía Blanca Podestá, el 16 de marzo de 1923.

REPARTO

Manuelita	Blanca Podestá
Nicolasa	Blanca Vidal
"La Mora"	Amelia Senisterra
Rosita Fuentes	Olga Casares Pearson
Trinidad	María Jesús López
Pepa	Elena O' Connor
Dama Primera	Olga Saldías
Dama Segunda	Irene Cabral
Dama Tercera	Iris Martorelli
Dama Cuarta	Lydia Bentacaur
Juan Manuel de Rozas	Juan Giussani
Benjamín Aranaz	José Casamayor
Coronel Aranaz	Angel Walk
Troncoso	Ricardo Passano
Eusebio de la Santa Federación	Agustín Zama
Comandante Maza	Miguel Faust Rocha
Lafuente	Ricardo Crespo
Dr. Videla	Raimundo Pastore
Comandante Lozano	Miguel Faust Rocha
Ministro de Portugal	Angel Walk
Ministro Inglés	Raimundo Pastore

Capitán Aguilar .... Máximo Placer
Don Ramón .... Juan M. Araya
Cabo Guerra .... Ricardo Crespo
Sebastián .... Máximo Placer
Teniente Yacaré .... Raimundo Pastore
Un Militar .... Miguel Pons
Un Cantor .... Mario Lespes
Otro Cantor .... Teófilo Lespes
Caballero Primero .... Máximo Placer
Caballero Segundo .... Juan M. Araya
Caballero Tercero .... Tito Malcolm
Mariño .... Ricardo Crespo
Pinedo .... Juan M. Araya
Criado Primero .... Miguel Pons
Criado Segundo .... Máximo Placer
Criado Tercero .... Tito Malcolm
Criado Cuarto .... N. N.
Un Oficial .... Miguel Pons
Un Trompa .... N. N.
Un Tambor Mayor .... N. N.

ACTO PRIMERO

La escena representa la parte exterior de la casa-quinta de Rozas en Palermo. Ventana y puerta con escalinata. Es de noche.

Al levantarse el telón, la escena permanecerá desierta unos instantes, cruzándola luego cuatro soldados que irán a relevar la guardia. La voz del sereno, anunciará con acento ronco: "Las once han dado y nublado", contestando una tremebunda de: "Mueran los inmundos, salvajes unitarios", "Viva el ilustre restaurador de las leyes, Don Juan Manuel de Rozas"! Al rato regresan los soldados.

Trinidad y Nicolasa

Momentos después de haber desaparecido los soldados entra Nicolasa, seguida de Trinidad.

NICOLASA.—
Allegate sin temor
Trinidad; la noche está
Tan obscura, que es difícil
Que nos hayan visto entrar.
El cielo está muy nublado
Y amenaza tempestad.

TRINIDAD.—
Por nuestro santo patrono,
El hermoso Baltasar,
Que arriesgamos el pellejo
Esta noche...

NICOLASA.—
¡Trinidad!...

TRINIDAD.—
Pobrecita de esta negra
Si la llegan a pillar!...

NICOLASA.—
No seas tonta, comadre,
No temas... *(Un grito de "Mueran los salvajes unitarios").*

TRINIDAD.—
(Temblando) ¡San Baltasar!

NICOLASA.—
Pero mirá que sos floja,
Temblar por un grito... bah!
¡No parecés una negra!...
¡Tener miedo, Trinidad!...

TRINIDAD.—
Te aseguro que no es miedo,
Es prudencia...... y nada más.
Pero, decime en confianza:
¿Qué se le puede importar
A la niña Manuelita
Que Benjamín Aranaz,
Haya sido descubierto
En el complot militar?

A la niña Manuelita,
¡Nada menos!...

NICOLASA.—
¡Trinidad!...

TRINIDAD.—
Que está viviendo entre crímenes
Y ni un dia ve pasar,
Sin que algún joven o anciano
Rinda su vida al puñal
De los fieros mazorqueros,
Que no hacen más que matar!

NICOLASA.—
¡Callate, que ese lenguaje
Podría serte fatal
Si te oyeran, porque, entonces...
Invocá a San Baltasar!...
Mirá, comadre, decime
Con toda sinceridad:
La querés a Manuelita
Y le sos fiel, Trinidad?...

TRINIDAD.—
Ella es buena con nosotros
Y nos quiere de verdad.
Lo que hizo por mí y mis hijos
Jamás habré de olvidar.
Ella, a mi nena salvó
En su última enfermedad.
Todos los días mi choza
Alegre la vió llegar;
Y a la cuna de mi nena
Irse, sonriente, a sentar.
Y a la enfermita besaba
Con ternura y con bondad!
Y nunca se retiraba
De su lado, sin dejar
En sus manecitas, plata
Para remedios y pan.
¡Imposible es que yo olvide
Todo aquello... nó... jamás!

NICOLASA.—
Entonces, voy a decirte
Por qué le interesará
Saber que en peligro se halla
Don Benjamín Aranaz.
La niña siente por él
Algo más que una amistad,
Y él, por ella...

TRINIDAD.—*(Con malicia).*
Ya comprendo,
Algo más que una amistad...
¿Y el amo lo sabe?...

NICOLASA.—
No.

TRINIDAD.—
¡Pero, por San Baltasar!...

NICOLASA.—
De lo que pasa, debemos
A Manuelita avisar.

(Un relámpago. Persignándose).

¡Qué refucilo, comadre,
La tormenta va a estallar!

Dichas y Don Eusebio

D. EUSEBIO.—
¡Qué encuentro más atrayente!
Señoritas, bellas flores,
Del jardín de los amores,
¡Que saludo reverente! *(Con el sombrero ceremoniosamente).*

TRINIDAD.—*(Presumida).*
¡¡Gracias!...

NICOLASA.—*(Seria).*
Eusebio, debés
Tener respeto conmigo...

D. EUSEBIO.—
¿Pero, es malo lo que digo
Preciosa? ¿No comprendés
Que te hablo poeticamente,
Mejor que lo que hablaría
Ese poeta Echeverría,
Que tánto aplaude la gente?...

NICOLASA—*(aparte).*
¡Ay! ¡qué frases, me encariña!...

D. EUSEBIO.—*(Con dulzura).*
¡Por tu amor muriendo estoy!... *(Trinidad va hacia el foro, en aotitud de observación).*

NICOLASA.—*(Seria).*
No te olvides que yo soy
La sirvienta de la niña!

D. EUSEBIO.—
¡Qué gran honor, vive Dios!
No ignorarán las hermosas
Vamos... que somos yo y Rozas
Sí... casi iguales los dos! *(Relámpagos).*
¡Aquí, preciosa, lo tienes
A don Eusebio, el tutor
Y albacea de los bienes
Del señor Restaurador!
Y esté sano o esté enfermo,
Conde de Martín García,
Y es mía la baronía
De la quinta de Palermo!
Soy de las islas Malvinas
El gran duque, y soy también

El marqués "ad honorém"
De las islas Filipinas!
¡Yo mando, si Rozas manda,
Y si él se enoja, me enojo:
Su voluntad, es mi antojo
Y como él, uso una banda! *(La muestra).*
Cuando me ven, se detienen
Las damas y caballeros;
Y todos, muy lisonjeros
Con mi charla se entretienen.
Y desde el soldado raso,
Hasta el señor general,
Con apostura marcial
Hacen la venia a mi paso.
Somos los dos brigadieres:
El, buen mozo... y también yo,
Por eso no es raro, no,
Que me quieran las mujeres! *(Mirando a Nicolasa picarescamente).*
Pero yo no les doy juego
Porque está mi amor en una
¡Más hermosa que la luna
Y con una alma de fuego!
¡Nicolasa, esa sos vos!
¿Te agrada este compañero?...

NICOLASA.—
Te digo que no te quiero
Por ahora... *(Empujándolo).* ¡Anda con (Dios!

EUSEBIO.—
Me tenés de amor enfermo,
¡Oh mi flor de torongil,
La mulata más gentil
Y más bella de Palermo! *(Se le acerca y le habla al oído en voz baja. Pausa).*

NICOLASA.—
Bueno, Eusebio...

D. EUSEBIO.—
Y, ¿cuándo vengo?

NICOLASA.—
Mañana a las once, aquí...

D. EUSEBIO.—*(Haciendo, ufano, mutis por el foro. Aparte).*
¡Yo, también, vine y vencí
Como Aníbal en Marengo!... *(Relámpagos).*

TRINIDAD.—
¡Cómo te quiere, comadre!

NICOLASA.—
Sí, pero... por fin se fué.
¡La situación se complica
Y el tiempo no hay que perder!

TRINIDAD.—
¡Pobre la niña, tan buena,
Qué disgusto va a tener!

NICOLASA.—*(Va hacia la puerta y llama con golpes pausados).*
Abrid, soy yo, Nicolasa...

Dichas y Manuelita

Entra temerosa, va a la ventana y abre.

MANUELITA.—
¿Qué es lo que pasa, mujer?...

NICOLASA.—
Mala noticia.. *(Ap.)* Maldito
¡El delator!...

MANUELITA.—
¡Voy abrir! *(Cierra la ventatana y va hacia la puerta y la abre saliendo a escena).*

TRINIDAD.—
(Con misterio). Benjamín debe morir
Mañana... sí...

MANUELITA.—
(Con angustia). ¡Despacito!

NICOLASA.—
Sí, mi amita bondandosa,
Yo escuché que eso decía
En casa de la García,
Pedro Troncoso, a su esposa.

MANUELITA.—
¡Cielo Santo! ¿Qué?... ¡Imposible!
¡No puede ser, no es verdad!...

TRINIDAD.—
Sí, amita...

MANUELITA.—
¡Fatalidad!
¡Entremos, esto es horrible! *(Mutis de las tres. Ciérrase la puerta).*

Troncoso y Comandante Lozano

Como continuando una conversación.

TRONCOSO.—
Es cuestión sencilla al fin.
En mi confiá, no se escapa;
¡Que toda mi gente es guapa
Para tocar el violín! *(Significativo gesto de degüello).*

LOZANO.—
Lo sé y con mucha justicia
Te aprecia don Juan Manuel.

TRONCOSO.—
¡Pronto tendrán vos y él,
De mi trabajo noticia!
LOZANO.—
Te lucirás, porque es mucho
El trabajo; a treinta llegan
Los complotados que hoy juegan
Sus vidas...
TRONCOSO.—
¡Soy hombre ducho!
LOZANO.—
Por Rozas, la orden firmada
Te llegará a primera hora.
TRONCOSO.—
¡Je! !je!... de acuerdo...
LOZANO.—
Y, ahora,
A rondar esta morada.
Hay luz en la habitación
De Manuelita!... ¡Un instante (*Se acerca a la ventana).*
TRONCOSO.—*(Con malicia).*
¡Está visto, comandante,
Que es fuerte la tentación!...
LOZANO.—
Don Juan Manuel no es capaz
De sospechar que su hija,
Con insistencia se fija
En Benjamín Aranaz.
TRONCOSO.—
Yo natural hallo esto.
Se ven con tánta frecuencia.
Y, además, que su Excelencia
En él su confianza ha puesto.
Que está en su secretaría
Hacen cinco años cabales;
¡Y le aman los federales
Por su amable cortesía!
¡Rozas no ve muchas cosas,
Porque el cariño le ciega!...
LOZANO.—
¡Para mí, Aranaz le juega
Muy mala partida a Rozas!
(Aparte). ¡Benjamín, la que te aguarda!
¡Ni te la soñás, muchacho!
¡Ya lo verás!...
TRONCOSO.—
(Aparte). ¡Mamarracho!
(Alto). ¿No te parece que tarda
En llegar el nuevo día?
LOZANO.—
A mí, no; no tengo prisa.
TRONCOSO.—
Yo sí...
LOZANO.—
¿Para qué?
TRONCOSO.—
¡Qué risa!
¡Pues, para esa sinfonía *(Gesto de degüello. Mutis de ambos por la izquierda).*

Manuelita, Trinidad y Nicolasa

MANUELITA.—
(A Nicolasa). ¡Por favor! ¡Mucho cuidado!
(Le entrega una carta).
Que te pueden descubrir:
¡Procurá siempre seguir
El camino del cercado!
La noche te favorece,
El santo y seña sabés:
¡Andá pronto, que ya ves
Cuánto que mi angustia crece!
Nicolasa, mucho tino,
Que no puedan sospechar...
NICOLASA.—*(Retirándose).*
¡Al que me temo encontrar
Es a Eusebio en el camino! *(Mutis).*
MANUELITA.—
¡Virgencita de Luján,
Que ves mis penas crecer,
A ti, mis plegarias van!
¡Sálvalo, y así el afán,
Calmarás de esta mujer! *(Apaga la luz y se acerca a la ventana y mirará por la celosía. Trinidad permanecerá junto a la puerta).*

Comandante Lozano y el Teniente Yacaré. Entrando sigilosamente.

LOZANO.—
Parece que alguien salió
Por ese lado. *(Señala por donde hizo mutis Nicolasa).*
En verdad,
Que poco la obscuridad
Le servirá, porque yo
Veo bastante, y después
De llegar a maliciar
Lo que pasa, adivinar
Lo demás, bien fácil es! *(Mirando hacia la ventana).*
¡La pieza sin luz; pensando
Lo ocurrido, juraría
Que atrás de la celosía
Me están dos ojos espiando!
TENIENTE YACARE.—
¡Qué pillo, mi comandante!

¡Linda la "cuñataí"!
¡Es un pimpollo fragante!
(Aparte). *(¡Y cómo me gusta a mí...)*
LOZANO.—
¡Dos ojos para mi mal
Llenos de luz, que fascinan:
¡Son dos ojos que asesinan
Lo mismo que mi puñal!
TENIENTE YACARE.—
Dos encendidos tizones
Brillando en la obscuridá.
¡Qué "cuñataí iponá"
Que roba los corazones!
LOZANO.—
En vano espiándome están. *(Ríe con malicia).*
¡Soy zorro viejo!...
TENIENTE YACARE.—
¡Qué Parra,
Ni que Cuitiño!
LOZANO.—
¡Mi garra,
Es garra de gavilán! *(Mutis derecha).*

Troncoso y Cabo Guerra

Entra por la izquierda y se dirige hacia los bastidores, por donde hizo mutis Lozano.

TRONCOSO.—
Lozano, muy mala estrella
Te guía. ¡Je!, ¡je ¡qué gracia!
CABO.—
¡Y se necesita audacia,
Querer vigilar a ella! *(Por Manuelita cuya habitación señala).*
TRONCOSO.—
Sí, siempre el mismo serás:
¡Un comandante fullero,
Un cualquiera, un carnicero
De San Telmo y nada más!...
La estás vigilando en vano
Porque yo te sigo, tonto;
Una me debés, que pronto
Me la pagarás Lozano! *(Haciendo una cruz).*
¡Por ésta ya lo sabés,
La deuda será cobrada!
CABO.—
Se conoce, camarada,
Que olvidar vos, no podés
La ofensa que te causó...
Hacés bien si te vengás!
TRONCOSO.—
Sólo estando mamao yo,
Me pudo pegar de atrás!
CABO.—
Fué en casa de ña Ramona...
¡Qué terrible bofetón!...
TRONCOSO.—
Sí: ¡Troncoso no perdona
En llegando la ocasión!
CABO.—
Con cuidado andá...
TRONCOSO.—
¡Desprecio
El peligro en estas cosas!
CABO.—
Mirá que a Lozano, Rozas
Le tiene en un gran aprecio.
Ya sabés que soy tu amigo
Y si arriesgás la partida,
Troncoso, podés conmigo,
Contar con alma y con vida. *(Mutis).*

Eusebio solo

EUSEBIO.—
¡Caramba, que algo muy raro
Pasando está en esta casa.
Todos preguntan: ¿qué pasa?
Y nada sacan en claro.
Pero yo, bien claro veo
Aunque la noche esté oscura
Como sotana de cura... *(Relámpago).*
¿Que veo claro?... ¡Ya lo creo!
Gracias a ese gran invento
Que todo el mundo celebra,
¡Ese líquido elemento
De un pálido amarillento,
Que se llama la ginebra! *(Saca una botella y sorbe un trago).*
¡Beber, eso si es vivir!...
Pero, qué rara ocurrencia
Que ha tenido su Excelencia:
"Que nadie vaya a dormir
¡Hasta que ordene!" ¡Caray!
¿Qué pasa? ¿Qué es lo que hay?
¡Que nadie duerma! ¡Arreglado!...
¿Yo no dormir? ¡Qué esperanza!...
Esa orden no me alcanza...
¡Si yo me duermo parado!
Si así duermo lo más bien.
Al pie de aquella palmera
Voy a darme a la sueñera...
¡Y a la ginebra, también!... *(Mutis bebiendo).*

Manuelita y Trinidad

MANUELITA.—*(Abriendo la ventana).*

¡Nadie!... ¡Todo es soledad!... Aguar-
(da...
TRINIDAD.—*(Mirando).*
¡Parece que se han marchado!
MANUELITA.—
¡Qué momentos que he pasado!
TRINIDAD.—
¡Nicolasa cómo tarda!...
MANUELITA.—
Y mi incertidumbre crece.
Esta demora me abate.
¡Oh! ¡con qué fuerza me late
El corazón, que parece
Que se rompe... ¡Benjamín!
¡Qué negro pesar me embarga!
¡Talvez!... ¡No!... ¡Por Dios!...
(¡Qué larga!
La espera!...
TRINIDAD.—
¡Ahí, llega! ¡por fin!...
(Cierra la ventana).

Eusebio y Nicolasa

EUSEBIO.—*(Sorprendiendo a Nicolasa de atrás).*
¡No te podés acostar!
NICOLASA.—*(Asustada).*
¡Ay, Dios! ¡Eusebio, qué susto!
EUSEBIO.—
¡Y a mí, tesoro, qué gusto
Poderte, otra vez, hablar!
Yo no pensaba venir
Hasta mañana...
NICOLASA.—
¿Qué ocurre?
EUSEBIO.—
Nada... que Rozas se aburre
Durmiendo, y no hay que dormir
Hasta que él ordene...
NICOLASA.—
¡Oh! ¡no!
(Aparte). ¡Maldición!... ¿Y cómo, ahora
Me libro de éste?...
EUSEBIO.—
En buen hora,
Juan Manuel esa orden dió...
¡Mi botoncito de rosa,
Mi florcita de alelí!...
NICOLASA.—*(Amable).*
¿Eusebio, me querés?...
EUSEBIO.—*(Con pasión).*
¡Sí!
NICOLASA.—
Necesito...
EUSEBIO.—
¡Cualquier cosa
Por mi mulata he de hacer,
Por mi mulata tan rica!...
NICOLASA.—
Mi encanto, de la botica
Vete en seguida a traer
Un frasco de agua de olor
Para tu negra querida...
EUSEBIO.—
¡Un frasco de agua florida
Para el ángel de mi amor!
¡Voy por el frasco volando
Y volando, volveré!... *(Mutis).*
NICOLASA.—
¡Qué cargoso!... ¡Al fin se fué!
¡Loco!... *(Relámpagos).*

Dicha y Manuelita, seguida de Trinidad

MANUELITA.—
Nicolasa, hablando
¿Con quién estabas recién?...
NICOLASA.—
Con Eusebio...
MANUELITA.—
¡Malo!...
NICOLASA.—
¿Qué?
MANUELITA.—
¿Y si vuelve?...
NICOLASA.—
Lo alejé
Con maña...
MANUELITA.—*(Ansïosa).*
¿Mi encargo?...
NICOLASA.—
¡Bien!
¡He tenido buena suerte!
MANUELITA.—
¿Dijo que vendría?...
NICOLASA.—
Sí;
¡Que desafiando la muerte
Viene volando hasta aquí!
(La voz del sereno que anuncia: "Las once y media y nublado".
MANUELITA.—
¿Leyó la carta?
NICOLASA.—
Sonriente,
Tranquilo como un bendito...
MANUELITA.—
¿Y, después?...
NICOLASA.—
¡El pobrecito

La besó muy tiernamente! *(Pausa).*
MANUELITA.—
¿Alguien te vió?...
NICOLASA.—
¡Creo que no!...
Pero, no sé... De repente,
Al ir a crúzar el puente,
Escuchar me pareció
El ruido seco de un sable,
Y después una risita,
Que, francamente, mi amita... *(En señal de duda mueve la cabeza).*
MANUELITA.—*(Aparte).*
¡Sin duda algún miserable!...
NICOLASA.—
Algún soldado sería
Que abandonaba el cuartel... *(Mirando hacia la derecha).*
Pero, alguien se acerca...
MANUELITA.—
¡Es él! *(A Trinidad y Nicolasa).*
¡Vigilen!
TRINIDAD y NICOLASA.—
¡Sí!...
BENJAMIN.—*(Entra embozado).*
¡Dios me guía!...

Benjamín y Manuelita

MANUELITA.—
¡Amigo bueno y sincero
De los años de la infancia!
BENJAMIN.—
Jazmín del país hechicero,
Del porteño jazminero
Que embriaga con su fragancia!
¡Jazmín que besa la brisa leve
Mientras la arrulla con su canción!
MANUELITA.—
¡Benjamín!
BENJAMIN.—
¡Casto jazmín de nieve,
Del jazminero de mi ilusión!...
MANUELITA.—
Benjamín, amigo leal,
De mis penas y alegrías;
Qué siniestras y bravías
Las negras sombras del mal
Se yerguen sobre tus días!...
BENJAMIN.—
Pero esas sombras, yo te juro,
Que han de tornarse, plenas de sol,
Si no marchítase el jazmín puro
Del jazminero de mi ilusión!...
(Lozano cruzará cautelosamente la escena; poco después Troncoso hará lo mismo).
MANUELITA.—
¡Ay! ¡el jazmín se marchita
Al peso de un vendaval!
¡Infeliz de Manuelita!...
¡De ser traidor a tatita,
Te denunció un federal!...
¡Y ha tramado un criminal
En la sombra su venganza!
¡Sálvate de la asechanza
De su sangriento puñal!...
BENJAMIN.—
Del mazorquero
El puñal hiera, salvaje y fiero,
Mi corazón,
Pero el olvido no mate aleve,
El casto y bello jazmín de nieve
Del jazminero de mi ilusión!
MANUELITA.—
Escóndete, que tu vida
Peligra, que un delator
Te acusa de ser traidor
A mi padre...
BENJAMIN.—
¿Qué?...
MANUELITA.—
En seguida,
En lejano asilo busca
Tu salvación que es la mía...
BENJAMIN.—
¡Ah, maldita tiranía!...
MANUELITA.—*(Trémula).*
No, no: ¡la pasión te ofusca!
¡Es el destino que, cruel,
Ha cubierto el patrio suelo
De sangre, de luto y duelo!...
BENJAMIN.—*(Violento).*
No el Destino: ¡¡Juan Manuel!! *(Ella se estremece).*
MANUELITA.—
¡También, tú, Benjamín, alzas airado
Contra mi padre tu protesta ruda!
¡Y sabes que es mi padre idolatrado!
¡Y es Benjamín quien de su amigo duda!
¡Eres injusto, Benjamín, escucha,
Y luego ten piedad de Manuelita!
Tú, bien conoces la terrible lucha
Que, con saña inaudita,
Contra mi pobre padre, ha largos años
Los unitarios sin cesar encienden;
Y, a causa de esa lucha, cuántos daños
Para la patria nuestra: no comprenden
Que es injusto y perverso el odio insano,

Que fomentan bastardas ambiciones
Contra mi padre; y llámanle, el tirano,
El déspota inclemente,
El verdugo cruel, sin más razones
Que el odio y el despecho de esa gente!
¡Y, llámanle en su loca cobardía,
Ante la faz de todas las naciones,
De la patria traidor! Á él, que un día,
Supo obligar a extraños pabellones
A respetar, del Plata en el estuario,
Al patrio pabellón: ¡hazaña y gloria
Que olvidó, en su rencor el unitario,
Pero que nunca olvidará la Historia!
BENJAMIN.—
¡Manuelita! mi amiga y compañera,
Más noble y pura, tu filial cariño
Te hace a mis ojos...
MANUELITA.—
!!Benjamín!!...
BENJAMIN.—
Quisiera
Creerte más que nunca, como un niño,
Pero no puedo, la verdad es ruda
Y aunque mi voz tu corazón taladre,
Y tus fibras más íntimas sacuda,
Te digo que es un déspota tu padre!...
MANUELITA.—
¡¡Horror!!...
BENJAMIN.—
¡Bajo una máscara cubría
Su falso patriotismo, y sus villanos
Instintos, mientras, sanguinario hacía
A torrentes correr sangre de hermanos!
¡Y esa sangre inocente
La ayuda de mi brazo, me reclama!
MANUELITA.—
¡¡Sufre mi corazón, horriblemente!!
¡¡Ay!! ¡Ten piedad de la que tánto te (ama!
¡Sé, Benjamín, con mi dolor clemente!
BENJAMIN.—
Una voz misteriosa que me llama,
Me llevará muy lejos de tu lado
Y, a tu lado, talvez, no vuelva nunca!
¡¡Ay!! ¡Manuelita!...
MANUELITA.—
¡Benjamín!
BENJAMIN.—
¡Airado,
Es el Destino que mi dicha trunca!...
MANUELITA.—
¡¡Cielos!! ¡¡Qué cruel Destino!!...
BENJAMIN.—
¡Todos mis sentimientos de argentino
Están sobre mi amor desde este instante!
¡Y, todos, generosos, se revelan
Contra esta situación tan denigrante,
Y, hacia do gimen los proscriptos, vuelan!
MANUELITA.—
¡Por Dios, no hables así, porque destrozas
Mi triste corazón; en mí confía
Que yo haré que otras horas venturosas,
Te devuelvan la paz y la alegría! *(Tomándole la mano).*
¡Después, qué dicha! ¡Como en un sueño
De paz oiremos dulce canción!
Y, ¡Dios lo quiera! ¡Serás el dueño
Del pobrecito jazmín porteño
Del jazminero de tu ilusión!

Dichos, Nicolasa y Trinidad; luego Troncoso

TRINIDAD.—*(Entrando con Nicolasa, ambas asustadas).*
Huya, niño Benjamín,
Rápido...
NICOLASA.
¡Amita!
BENJAMIN.—*(Aparte).*
¡¡Ah, tirano!!...
TRINIDAD.—
¡Vi al comandante Lozano
Merodeando en el jardín!
NICOLASA.—
También, a Troncoso vi
Ir detrás del comandante,
Como espiándolo...
TRINIDAD.—
Al instante
Huya...
NICOLASA.—
Pronto... pronto... ¡¡así!!...
(Gritos lejanos de "Viva la Federación". "Mueran los Salvajes unitarios").
BENJAMIN.—*(A Manuelita).*
¿Oyes? ¡los fatales gritos
Que lanzan siniestramente!...
MANUELITA.—
¡Pobre víctima inocente
De los rencores malditos!
BENJAMIN.—
¡Gritos, que un insulto son
Para las almas honradas
Y, que dejan desgarradas
Las fibras del corazón!
¡Gritos, cuyas vibraciones
El patrio suelo estremecen,

Se dilatan y parecen
Infernales maldiciones!
¡Gritos son de humanas fieras
Que azuzan bajos rencores,
Y estallan a los fulgores
De las dagas mazorqueras!
Gritos, que un odio ceñudo
En las conciencias estampa:
¡Más salvaje y más sañudo
Que el galopar fuerte y rudo
De los potros de la Pampa!

(La voz del sereno grita: "Las doce han dado y nublado").

TRINIDAD.—
¡¡Huid!!...
BENJAMIN.—*(Triste).*
¡Manuelita, adiós!... *(Le besa la mano).*
MANUELITA.—
Adiós, Benjamín...
NICOLASA.—
Ligero... *(Mutis de Benjamín).*
MANUELITA.—
¡Te vas y siento que muero!
¡Qué destino el de los dos!

(Mutis de Manuelita, Nicolasa y Trinidad. Cierran la puerta. Aparece Lozano que sigue sigilosamente a Benjamín; a poco Troncoso, que sigue a los dos, sacando una pistbla).

TRONCOSO.—
¡Animate, corazón,
La suerte no te abandona...
Que Troncoso no perdona
En llegando la ocasión!... *(Mutis).*

La escena queda sola unos instantes. Al rato óyese el estampido de un tiro, apareciendo por foro, lado derecho. Troncoso, colocándose la pistola en el cinto.

MANUELITA.—*(Abriendo la ventana).*
¡¡Qué horror!!... ¿Benjamín?
¡¡Dios mío!!...
TRINIDAD.—
¿Qué pasó?...
MANUELITA.—
¡Dios nos asista! *(Una voz ronca adentro).*
LA VOZ.—
"¡Atención! ¡La guardia lista!"

(Redoble de tambor. Manuelita abre la puerta y nota a Troncoso que avanza hacia ella, saludándola con el mayor respeto).

MANUELITA.—
¡Qué pensamiento sombrío!
(A Troncoso).
¡Hablá, Troncoso, por Dios!
¿Y ese tiro?... ¿a quién tiraron?...
¡Hablá, pronto!... ¿a quién mataron?...
¿Y, quién tiró?... ¿fuiste vos?...
(Troncoso hace un gesto negativo).
TRONCOSO.—
Yo de recorrida andaba
Cerca del tercer portón,
Cuando vi de sopetón
Un hombre que se alejaba
En negra capa embozado: *(Estremecimiento de Manuelita).*
Después, lo que usted oyó;
¡El tiro que me dejó
Amita, medio embobado!
Me animé enseguida y fuí
A donde estaba el cristiano
Y, ¡cielos!... al muerto vi
Que era...
MANUELITA.—
¿Quién era?... *(Con ansiedad).*
TRONCOSO.—*(Con calma).*
¡¡Lozano!...
(Manuelita suspira como si saliera de una horrible pesadilla).
Equivocación horrenda.
¡Pobre Lozano! y de yapa,
Que no era negra la capa
Sino roja: ¡qué tremenda
La confusión que sufrí!...
Amita, le juraría
Que negra capa tenía
El que huía... yo la vi,
Se lo juro...
MANUELITA.—
¡Por favor!...
Troncoso...
TRONCOSO.—
¡Quién lo diría!...
¿Si habrá habido brujería
En el cambio del color?...
(Aparte). Caiste, maula tramposo,
Me pagaste el bofetón:
¡Que no perdona Troncoso
En llegando la ocasión!
(Alto). ¡Bah! ¡Buena pieza el finado...
Vaya a descansar, amita,
Que el sueño de Manuelita

No volverá a ser turbado! *(Mutis de Manuelita y Trinidad, derecha. Troncoso, izquierda).*

Eusebio solo

EUSEBIO.—
¿Qué ha pasado hace un momento?
No lo sé, nadie lo explica.
Yo, silbando muy contento,
Venía de la botica
Con este frasco bendito
Para mi estrella adorada,
¡Cuando un ¡pum! me dejó frito
Junto a la puerta de entrada!
(Aparte). ¡Caray!... Su Excelencia llega...
(Al notar la presencia de Rozas, guarda el frasco).
(Alto). ¡Mi colega!...
¡Gran señor!...
(Esto con reverencia).

Dichos, Rozas y Troncoso

TRONCOSO.—
¡Ilustre Restaurador! *(Saludo profundo).*
EUSEBIO.—*(Aparte).*
¡Qué porte el de mi colega!
Ahora el baile va a empezar.
ROZAS.—
¿Qué has visto?
EUSEBIO.—
No he visto nada,
Tuve una corazonada
Que esta noche iba a pasar
Algo...
ROZAS.—*(Seco).*
Silencio te digo.
EUSEBIO.—
Está bien, ya me callí, *(corrigiéndose)*
Me callé...
ROZAS.—
Salí de aquí,
Mamarracho...
EUSEBIO.—*(Desde el foro).*
¡Adiós, amigo! *(Mutis).*

Rozas y Troncoso

ROZAS.—
¿Quién habrá sido el malvado
Que de la noche a favor,
Su pistola ha disparado
Contra Lozano, mi honrado
Y mi leal servidor?
TRONCOSO.—
¡Algún traidor habrá sido
Que en la sombra lo asechaba.
Cuando escuché el estampido,
Corrí hacia el muro, y caído
Allí Lozano expiraba!
ROZAS.—
¡Sí; seguro que un traidor,
De esos unitarios viles
Que, derraman, cual reptiles
La ponzoña del rencor!
¡Homenaje extraordinario
Se rendirá al que sin vida,
Cayó bajo la homicida
Bala de un fiero unitario! *(Gesto afirmativo de Troncoso).*
¡Tal noticia anunciará
"La Gaceta"; así mi gente,
Por la que velo, sabrá,
Cómo murió aquel valiente!
Su memoria funeraria
Honrar se debe al momento...
¡Ya haremos un escarmiento
Entre la chusma unitaria!
Unitarios, raza cruel
Pagará ese asesinato,
¡Y ya tendrá para rato
El odio de Juan Manuel! *(Se dirige a foro y llama fuerte).*
¡Capitán Aguilar! ¡ea! al instante
Soldados de la guardia, aquí, que os llama
Don Juan Manuel de Rozas; adelante,
Vuestros servicios el deber reclama,
Mis fieles federales... ¡ea!... *(Entra Aguilar seguido de varios soldados, que permanecerán en el foro).*
AGUILAR.—
¡Presente!
ROZAS.—
¡Capitán Aguilar, rápidamente
Cinco jinetes de la guardia, partan
A la ciudad y que, por orden mía,
Las órdenes se impartan
Para que las campanas
De todas las iglesias y conventos
A muerto doblen hasta el nuevo día!
¡Así, los sones lentos
De la lúgubre y ronca sinfonía
De sus sueños despierten, funerarios,
A mis bravos, confiados federales,
Mientras están los ruines unitarios
Afilando en la sombra sus puñales!
(Parte Aguilar seguido de los soldados. Mutis Rozas y Troncoso.

Manuelita sola

Sale a escena. Revela en su gesto y en

su paso la terrible angustia que la domina.

MANUELITA.—

¡No sé qué rara sensación me oprime,
Que en honda y en letal melancolía
Como un pájaro herido, el alma mía
Sobre su nido destrozado, gime!
En fiera lucha el corazón batalla
Entre las dos pasiones de mi vida:
¡La paterna pasión, y la que estalla
Como un volcán, por el amor herida!
¿Dónde, la paz, encontraré, Dios mío?...
¿Quién calmará, piadoso mis dolores?
¿Y, sobre el nido de mi amor vacío,
Qué mano amiga dejará sus flores? *(Pausa).*

¡Amor que te has llevado
mi paz y mi alegría,
¡Te fuiste y con tu ausencia,
quedó mi alma sombría
Como ave sorprendida,
por recio temporal!
Tus quejas eran tiernas,
tu voz era muy triste
Y, en una melancólica
mirada me envolviste,
Que en mi alma se ha clavado,
lo mismo que un puñal!
Te fuiste de mi lado
sufriendo, mucho, mucho...
¡Tu adiós de despedida,
parece que aun escucho!...
¡Qué amarga despedida,
la tuya Benjamín!
¡¡Ay!!... Si refugio buscas
en extranjera playa,
¡La brisa cariñosa,
que hasta tu lado vaya,
Te diga que te espera,
llorando tu jazmín!...

(Llora. Entrando, va hacia el altar y se arrodilla).

(Pausa). Mamita del alma, mi buena mamita,
Que al cielo te fuiste
¡Y, a tu Manuelita,
Dejaste muy sola, muy sola y muy triste!
Que sabes mis cuitas y mis sinsabores
Que sabes que ha tiempo, la dicha perdí,
Que ves cuánto lloro, que ves mis dolores,
Piedad por mí!... *(Trinidad y Nicolasa prenden las velas del altar y rezan).*

Rozas y Troncoso

ROZAS.—*(Permanece alejado en el foro).*

¡Ah, gente sin entrañas!
¡Odiados enemigos, que, tirano
Llamáis a Rozas y contra él, patrañas
Y leyendas forjáis con odio insano!
¡Traidores, que de honor hacéis alardes!
¡Y, para derrocarme a tánto alcanza
Vuestro rencor, que, viles y cobardes,
No trepidáis en celebrar alianza
Con las naciones de la vieja Europa!...
¡Pero se ha de estrellar vuestra esperanza
Contra el bravío empuje de mi tropa
Y el bote formidable de mi lanza! *(Pequeña pausa).*

¡¡Sepan que es colosal mi poderío,
Todos los gobernantes de la tierra!!
¡¡Que manda Juan Manuel, desde ese río
Hasta las cumbres de la andina sierra!!
¡Unico es mi poder, no tiene valla!
¡Ante mi voluntad todo se humilla,
Y cuando al sol, triunfal, mi espada brilla
El Universo se estremece y calla!...
¡América, me rinde vasallaje
Y hasta Europa ha llega mi renombre:
Y allá, en sus tolderías, el salvaje
Tiembla de espanto al escuchar mi nombre!
¡Es grande mi misión sobre esta tierra,
Yo soy un salvador y mis legiones
Sus defensoras son! ¡Francia e Inglaterra
Saben que el guardián soy de estas regiones!
¡Y sepa el unitario que Dios quiso
Que fuera Rozas su benéfico hado
Y que sabrá salvarla, si es preciso,
Sobre sus hombros del naufragio, a nado!
(Pausa. Arrecia la tormenta, truenos, etc.).
(Irónico). ¡Yo su tirano, su verdugo! ¡Miente
La canalla enemiga! ¡que es mi gloria
Como el sol pura, y como el sol fulgente!
¡Mis actos, no los hombres del presente
Han de juzgar; los juzgará la Historia!!...

(Por el foro cruzará el cortejo fúnebre que acompaña el cadáver de Lozano. Los hachones iluminarán siniestramente la escena. Las campanas do-

blarán a muerto hasta terminar el acto).
¡Las campanas!... Yo lo mando,
Vuestros toques funerarios
Sigan a muerto doblando,
Mientras están conspirando
Los salvajes unitarios!...

¡Doblad, doblad sin cesar,
Campanas, por ese muerto
Que se llevan a enterrar;
Mañana iréis a doblar
Por el "Héroe del Desierto"!

¡Y en esta noche fatal
Mientras ruge el vendaval,
Satanás, dame tu aliento,
Que, ¡te lo juro!, me siento
Capaz de ser tu rival!... *(Cae la lluvia).*

TELON

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Una calle porteña. A la derecha una pulpería. Hacia foro un ángulo de la Catedral. Al levantarse el telón, la escena estará desierta, mientras cantan en el interior de la pulpería. Canto acompañado de guitarra.

CANTOR.—*(Adentro).*
"¡Allá va esa rosa,
"Allá va esa flor,
"La manda el gran Rozas
"Para el vencedor! *(Aplausos generales).*
CANTOR B.—
"El cura de esta parroquia
"Con toda su clerecía,
"En ser federal porfía
"Y en ello tiene su gloria:
"Hoy renueva la memoria
"Y en presencia del Señor
"Da un testimonio de amor
"Pidiéndole con fe viva,
"Le conceda larga vida
"Al señor Gobernador!..." *(Vivas y aplausos).*

Manuelita y Rosita

ROSITA.—
Es preciso más valor,
No te venza el desconsuelo...
MANUELITA.—
¡Rosita, sabes mi duelo
Y el secreto de mi amor!
Más que mi amiga, Rosita,
Llamarte hermana debiera...
ROSITA.—
¡Y cuánto a mí me placiera
Ser tu hermana, Manuelita!
MANUELITA.—
¡Sí, sí! desde esta mañana,
Como una hermana serás,
Como a tal me tratarás
Y me oirás como a una hermana! *(Pausa).*
Una actitud quiero en vano
Descifrar. No me es posible...
Desde aquella noche horrible
En que fué muerto Lozano,
Benjamín ya no es el mismo,
Su amor no me pertenece,
¡Y que existe, me parece,
Entre los dos un abismo!
Sabrás que el día anterior
De ese crimen, fué mi amado
A mi padre delatado
De perjuro y de traidor!...
ROSITA.—
Pero el delator ¿quién fué?
MANUELITA.—
¡Lozano!... y al otro día,
El delator sucumbía
Herido de muerte...
ROSITA.—
¿Qué?
¿"La Gaceta" no anunció,
Rindiendo al muerto homenaje,
Que la bala de un salvaje
Unitario lo mató?...
MANUELITA.—
¡¡Sí!!...
ROSITA.—
¿Pero, Aranaz traidor?...
MANUELITA.—
Benjamín, supo la insidia
De tan villana perfidia
Desbaratar con honor.
ROSITA.—
Y, además, tu intervención
Habrá sido de eficacia;
Que, aliado a la diplomacia,
Mucho puede el corazón!

MANUELITA.—
Comprendió tatita al fin
Que lo habían calumniado.
Desde entonces, ¡qué cambiado
Que lo noto a Benjamín!
Siempre lo veo sombrío
Y estar a mi lado evita...
¿Tú conocerás, Rosita,
La causa de tal desvío?
ROSITA.—
¡La ignoro!...
MANUELITA.—
Pero, podrás
Conocerla...
ROSITA.—
¿Y, cómo, pues?
MANUELITA.—
¡Por Maza, tu novio, que es
Muy amigo de Aranaz!
¡Interesate ante él
Por conocer de mi amado,
La causa que ha motivado
Su indiferencia cruel! *(Tomándole las manos).*
¡Rosita, yo te lo ruego
Hazme ese favor!...
ROSITA.—
¡Oh, sí!
De mil amores; por ti,
Después veré a Maza...
MANUELITA.—
Y luego,
En el baile de tatita,
La respuesta me darás...
ROSITA.—*(Cariñosamente).*
¡Y allí rendido verás
A Benjamín, Manuelita!
¡Arroja, amiga, ese duelo
Que enluta tu corazón:
Si eres su única ilusión
Su esperanza y su consuelo!
MANUELITA.—
¡Dios lo quiera!... Pero la hora
Del Te-Déum ya va a ser...
ROSITA.—
¡Y allá estar, es el deber
De nuestra Restauradora!... *(Mutis de ambas).*

Troncoso, paisanos, mazorqueros y guitarreros salen de la pulpería

PAISANO 1o.—
¡A bailar, muchachos; viva la alegría!
¡Qué las fiestas patrias hay que celebrar!
PAISANO 2o.—
¡Ahí vienen las mozas!...
PAISANO 3o.—
¡Qué mujerería!
PAISANO 1o.—
¡Ahí llega Pancracia!...
PAISANO 2o.—
Y ahí viene María...
PAISANO 3o.—
¡Qué flor para un truco!...
PAISANO 1o.—
¡También Trinidad!

(Entra un grupo de paisanas y mulatas con traje de fiesta. Saludos. Los guitarreros se disponen a tocar. Baile: "La media caña", mientras uno de los mazorqueros canta).

MAZORQUERO *(cantor).*—
¡Al que con salvajes
Tenga relación,
Varazo y degüello
Por esta traición!
¡Que el santo sistema
De Federación,
Les da a los salvajes
Violín y violón!... *(Carcajada general y aplausos).*
TRONCOSO.—
¡Que mueran los unitarios!
SEBASTIAN.—
¡Que viva el Gobernador!
EL ÑATO.—
¡Viva el gran americano
Rozas, el Restaurador!
TODOS.—
¡Vivaaa!
TRONCOSO.—
A bailar "la refalosa".
¡Guitarreros, a tocar!
NICOLASA.—
¡Eh, Troncoso, me parece
Que hoy trabajo no tendrás, *(gesto de degüello)*
Y es lástima!...
TRONCOSO.—
¡Vaya, negra!...
¡Un poco hay que descansar!...
SEBASTIAN.—
¡Sí!... cuando llegue la noche
Habrá violín... ¡ya verán!... *(Gesto de degüello).*
EL ÑATO.—
¡Aún no vinieron, Mariño,

Ni Cuitiño, ni Gaetán!...
TRONCOSO.—
¡Y esos se traen cada lista!...
¡Negra linda!... que ya... ya!...
NICOLASA.—*(A Troncoso).*
¡A la Mora, en el teatro
Anoche la vi bailar!...
¡Che, Troncoso, está bonita
La andaluza!...
TRONCOSO.—
Regular...
NICOLASA.—
Hacete el interesante,
Si loco por ella andás.
TRONCOSO.—*(Molesto).*
¡Qué gracia!
NICOLASA.—
¡Bah!... si Lozano
De por medio ya no está!...
¡Y vaya si lo merece
La andaluza!...
TRONCOSO.—*(Molesto).*
¡Basta ya!
NICOLASA.—
Está bien, no es para tanto,
Que le quise regalar
Los oídos...
TRONCOSO.—
¡Oh! ¡sí! ¡¡jé, jé!!
NICOLASA.—
¡Qué Troncoso!...
TRONCOSO.—*(Aparte).*
¡Si sabrá!...
SEBASTIAN.—
Prosiga el baile, muchachos.
EL ÑATO.—*(A Troncoso).*
Bailá vos con Trinidad,
Que es la mulata más linda
Y guapa de Monserrat;
Cuando suenan sus enaguas
Van convidando a bailar. *(A mitad del baile aparece Eusebio, a quien luego todos rodean y aclaman).*

Dichos y Eusebio

EUSEBIO.—
Siga el baile, muchachos, que siga
Porque Eusebio, también, va a bailar!
Necesito que esta buena moza *(por Nicolasa)*
De mi brazo se quiera tomar!...
NICOLASA.—
Como guste el señor, don Eusebio,
Que dispuesta a bailar siempre estoy...
EUSEBIO.—
Nicolasa, agarrate...
NICOLASA.—*(Le da el brazo).*
En seguida...
¡Con vos, viejo, qué corte me doy!
EUSEBIO.—
Con esta negra
Bailaré yo:
¡Suene la zamba
Ta-ra-li-ló
Ta-ra-li-ló! *(Baile de zamba).*
TRONCOSO.—*Al terminar la zamba).*
¡Viva, don Eusebio!
TODOS.—
¡Vivaaa!...
EUSEBIO.—
¡Muchas gracias, muchas gracias!...
(Acercándose a la puerta de la pulpería).
Para alegrar la reunión
Nada hay como el aguardiente.
Pulpero, inmediatamente,
Traeme de caña un porrón.
Al cansancio, amigo mío, *(al pulpero que le entrega el porrón)*
Con la caña se le engaña:
Y ¡qué caray! ¡con la caña
Del cansancio yo me río! *(Bebe un gran sorbo).*
Pero... se me iba a olvidar...
¿El "Te-Deúm" empezó
Ñato?...
EL ÑATO.—
Todavía, no;
Pero no debe tardar.
EUSEBIO.—
¿Qué es esto?... ¡que el baile siga,
A divertirse, caramba!
¡Guitarreros, otra zamba!
¿Se cansaron? ¡No se diga! *(Bailan).*
¡Esto me pone contento! *(Por la caña).*
¡Si la vista no me engaña *(al intentar beber nota que no queda nada en la botella)*
Ya no hay más!... ¡Y en qué momento
Se ha evaporado la caña!
PAISANO 3o.—
¿Hay sortija, Sebastián?...
PAISANO 1o.—
En la alameda del Bajo.
TRONCOSO.—
Ya los gauchos estarán
Dando a sus pingos trabajo.

PAISANO 2o.—
A la sortija, vayamos.
TRONCOSO.—
¡¡Jé, jé!!... van a ver pintado
El arco de colorado...
PAISANO 2o.—
¿Y, vamos, entonces?...
TODOS.—
Vamos.
NICOLASA.—
Yo por mi parte a la iglesia
A buscar la niña voy.
(A Eusebio). Adiós, mi dulce tormento,
Florcita de "toco-toy".
Parto...
EUSEBIO.—
Partes y me partes
El corazón de dolor.
NICOLASA.—
Adiós, mi mono del alma
Chimpancé de mi ilusión,
Orangután de mi vida,
Tití de mi corazón.
EUSEBIO.—
¡Ya me has "moneado" bastante,
Ya te podés retirar;
Pero galante yo soy
Y te voy a acompañar!...
(A todos). Abran cancha que se marchan
Los reyes del Turquestán,
Los monarcas de Palermo
Y los condes de Sedán...
(Mutis triunfal. Todos se retiran, menos Troncoso y Sebastián).

Troncoso y Sebastián

SEBASTIAN.—
¿Troncoso, sos de opinión
De que luego habrá trabajo?
TRONCOSO.—
¡Un pálpito me barajo
De un gran violín y violón!
SEBASTIAN.—
¡Ahí viene Aranaz; qué porte
Distinguido, de hombre bien!...
TRONCOSO.—
Yo creo que ese, también
Pronto tendrá pasaporte
Pal otro mundo... ¡es el fin
Que a todo unitario aguarda!...
SEBASTIAN.—
¡Pero su vida resguarda
Su hijo, el joven Benjamín!
TRONCOSO.—
Eso no importa, algún día
Se le acabará la influencia
Que tiene con su Excelencia,
Y, entonces... la sinfonía... *(Gesto de degüello).*
A ese viejo coronel
Pienso hacerle una jugada...
SEBASTIAN.—
Harás una chambonada... *(Mutis a la pulpería).*
TRONCOSO.—
¿Para qué está Juan Manuel?...

Coronel Aranaz y mazorquero Troncoso

TRONCOSO.—*(Socarronamente).*
¡Hola!, coronel, le aviso
Que del cintillo punzó
Usted se ha olvidado...
ARANAZ.—*(Seco).*
¡No!
TRONCOSO.—
¿Cómo, no?
ARANAZ.—
¡Ni lo preciso!
TRONCOSO.—
¡¡Jé, jé!!... me está pareciendo
Que rumbeó por mal camino...
ARANAZ.—
Abrime el paso, asesino...
TRONCOSO.—
¡¡Jé, jé!!!... ¡que no le comprendo!
No se enoje, coronel.
Y para qué hacerse el malo? *(Le ofrece un cintillo).*
¡Acepteló, es un regalo
Que agrada a don Juan Manuel!
ARANAZ.—
¡¡Basta!!...
TRONCOSO.—
¡¡Coronel!!...
ARANAZ.—
¡¡Atrás!!
¡El cintillo maldecido,
Sobre mi pecho prendido
Jamás lo verás, jamás!
¡Soy de la patria un soldado,
Por su libertad luché,
Y por ella moriré,
Pero, jamás deshonrado!
Me vió el suelo americano
Combatir en cien batallas;
Mis heridas por medallas
Llevo altivo y luzco ufano!

TRONCOSO.—
Es que todo federal,
Coronel, si no me engaño...
ARANAZ.—
¡No nací para rebaño,
Está demás la señal!
No soy a mi fe traidor...
TRONCOSO.—
Cuidado con los deslices... *(Socarronamente).*
ARANAZ.—
¡Me bastan las cicatrices
Para señales de honor!...
Ya sabré tu atrevimiento
Castigar...
TRONCOSO.—*(Socarronamente).*
¡Vaya un fierazo!
ARANAZ.—
¿Qué?...
TRONCOSO.—
¡Y, otra vez, de escarmiento
Que le sirva este vergazo¡...! *(Al intentar pegarle aparece Benjamín).*

Dichos y Benjamín

BENJAMIN.—*(Interponiéndose).*
Atrás mazorquero...
TRONCOSO.—*(Sorprendido).*
¿Qué?
BENJAMIN.—
¡Alto ahí, ruín y villano,
Meterte con un anciano!...
ARANAZ.—
Hijo del alma...
TRONCOSO.—
Si él, fué *(con actitud taimada)*
Quien me provocó, señor...
BENJAMIN.—
¡Calla, y sal de mi presencia
Que, en nombre de su Excelencia,
Lo ordena su servidor!...
TRONCOSO.—
¡Está bien! *(Retirándose).*
(Aparte). ¡Veremos luego!
Que ya vengarme sabré
Es peligroso... ¡¡jé!! ¡¡jé!!
Andar jugando con fuego!... *(Mutis en la pulpería).*

Benjamín y Coronel Aranaz

ARANAZ.—
¡Qué situación más violenta!
¡¡Ah!! Rozas...
BENJAMIN.—
Por caridad...
ARANAZ.—
¡Une al insulto, la afrenta,
Y une al odio la maldad!
BENJAMIN.—
Calmaos; tengo esperanza
Que esto tendrá pronto fin...
ARANAZ.—
¡Tánta infamia, Benjamín,
Al cielo clama venganza!
BENJAMIN.—
¡Y habrá venganza: el momento
Veo, rápido, acercarse,
En que habrá de derrumbarse
Su poderío sangriento!
ARANAZ.—
Momento que mi alma anhela
Con patriótica locura.
BENJAMIN.—
¿Le hablaron ya, por ventura, *(bajando la voz y con recelo)*
Maza, Lafuente y Videla?
ARANAZ.—
En el Te-Déum los vi,
Del asunto me enteraron.
BENJAMIN.—
¿Lo encuentra factible?
ARANAZ.—
¡Sí!
BENJAMIN.—
¿Y ellos?...
ARANAZ.—
¡Un plan combinaron!
BENJAMIN.—
Y cómo procederemos?
ARANAZ.—
Escúchame: a la oración
En el rancho de Ramón
Los cinco nos reuniremos. *(Mutis).*

Eusebio solo (desde la puerta de la pulpería)

D. EUSEBIO.—
¡Vivir bebiendo... la bebida es vida!...
Por ella el firmamento es más azul
Y brilla más el sol y uno se olvida
De todo... y me olvidé del Te-Deúm!
(Al salir corriendo, nota que la gente sale de la Catedral).
¡Pero, por mil demonios! ¿Qué estoy *(viendo?*
¡Del Te-Deúm la gente sale ya!...

¿Y cómo esto es así?... ¡No lo compren- (do!
¿Sin Te-Deúm quedarme?... ¡eso, ja- (más!...
¡Yo que lo organicé! Como lo digo,
¡Eso no puede ser! ¡Faltaba más!...
¡Voy a ver al Obispo, que es mi amigo,
Y un nuevo Te-Deúm le hago cantar!...
(Mutis).

Manuelita y Rosita

MANUELITA.—
Mi buena hermana, Rosita,
Siento una angustia mortal
Sobre mi vida marchita...
Llorar mi alma necesita...
Me ahogaba en la Catedral!...
En medio de ese gentío
Que estaba a mi alrededor,
Un pensamiento sombrío
Obscurecía mi amor!...
Y, de pronto, con terror...
Sentí, así como un vacío,
Y después, un sudor frío
Que por mi cuerpo corría,
Lentamente, lentamente...
Y en mi inconsciencia creía
Que, sobre mi cuerpo, había
Enroscada una serpiente!!
Alcé mis ojos, doliente
A la imagen del Señor
En la Cruz, que, dulcemente
Me miraba con amor,
Como puede solamente
Mirar nuestro Salvador,
Pero, caía mi frente
Vencida por el dolor!... *(Pausa)*.
Del órgano los acentos,
Llegaban a mis oídos,
Ya tristes como lamentos,
Ya imponentes, cual bramidos
De la mar...
Ya muy suaves, muy suaves
Como el lánguido píar
De las aves!... *(Pausa)*.
Y, en esa atmósfera fría
Se helaba mi corazón;
Rezar con fervor quería
Pero, en mis labios moría
Como una flor, la oración! *(Pausa)*.
ROSITA.—
Piensa que el pueblo te adora,
Que eres su ángel protector,
Que ve en ti, su salvadora...
MANUELITA.—
¡Y el pueblo, no ve que llora
La hija del Restaurador!...
El pueblo cree que mi vida
Se desliza en el placer,
Que yo soy la preferida...
Mas no ve, ¡qué honda es la herida
Del alma de esta mujer!...
MAZORQUERO.—*(Desde adentro)*.
¡Mueran los unitarios
Y todos los que tengan con ellos relación;
Y mueran los falsarios
Que viven junto a Rozas, haciéndole trai- (ción!
(Manuelita y Rosita se estremecen).
MANUELITA.—
¡¡Ay!! Rosita, ellos son: ¡¡los mazorque- (ros!!
ROSITA.—
¡¡Huyamos, por piedad, de estos luga- (res!!
MANUELITA.—
¡Afilan entre el vino, sus aceros!
Y, esta noche, esos buitres carniceros
Irán a ensangrentar cuántos hogares!
(Mirando a la pulpería por la ventana. Al hacerlo se retira espantada).
¡Malditos mazorqueros, inhumanos!
¡Oh!... ¡Míralos, Rosita, en sangre ro- (jos,
Beben sangre y no vino esos villanos!
¡Y sangre hay en sus rostros y en sus ma- (nos,
Y en sangre brillan sus feroces ojos!
¡Empapadas están las rojas ropas
En la sangre caliente que se vierte
Por el manchado vidrio de las copas!...
(Acercándose de nuevo a la ventana).
ROSITA.—
¡Manuelita!, ¡por Dios! ¡Puedes perder- (te!
MANUELITA.—
¡Cielos! ¡Lo que estoy viendo!
¡La imagen de la Muerte
Que a través de las copas, está riendo!
ROSITA.—
¡¡Por la madre de Dios!! ¡Tu alma deli- (ra...
enferma estás!
MANUELITA.—
La sangre se derrama
Y avanza lentamente: ¡¡ay!! *(Ahogada)*.
Llama, llama

Pronto, a tatita que me salve... mira
Cómo sigue avanzando... toma forma
De víbora y enróscase y retira...
Y quiere aprisionarme... ¡¡Oh!! se trans-
(forma
En un lago... ¡¡socorro!!... *(Ahogada).*
ROSITA.—*(Acercándose).*
¡¡Manuelita!!
(Esta retrocede).
MANUELITA.—
No me toques, que estás ensangrentada...
¡¡Vas a mancharme!!...
ROSITA.—
¡¡Escúchame un momento!!
MANUELITA.—
Mira... también, mi ropa salpicada
De sangre está... y mis manos... ¡qué
(tormento!
Tengo sangre en el rostro... toca... to-
(ca...
¡Y ahora, hasta en la boca
El sabor acre de la sangre siento!...
Por piedad, por piedad... la muerte es-
(panta...
No puedo más... parece que una soga
Me anuda la garganta...
¡Ay! ¡qué horror! ¡cuánta sangre...
(cuánta... cuánta!
¡Que me ahoga, mamita, que me ahoga!

(Echa a correr como una desesperada, mientras en el interior una voz ronca canta:)

Al que con salvajes
Tenga relación,
etc., etc....
TELON

CUADRO SEGUNDO

La escena representa el interior de una casa humilde en los alrededores de Barracas. Hacia la derecha una mesa y varios bancos. Hora del crepúsculo.

Coronel Aranaz y don Ramón

D. RAMON.—*(Entrando).*
Pierda cuidado, patrón,
Que ansina sucederá:
En este rancho estará
Lo mesmo que en su mansión
De la calle Potosí,
Más seguro que un peludo
En su cueva...
ARANAZ.—
No lo dudo,
Siempre honrado te creí. *(Le tiende la mano).*
¡Mi compañero en las horas
De la gloriosa cruzada
La que fué inmortalizada,
Por las dianas redentoras!
D. RAMON.—
Lindo tiempo, el tiempo aquel
De la gloria y del coraje,
Que armado se alzó el gauchaje
Por la patria, coronel...
ARANAZ.—
¡Con intrépida pujanza
A hacerla libre se fué,
Poniendo toda su fé,
En su potro y en su lanza!...
¡Ah! ¡los viejos camaradas
De Salta y de Tucumán!...
D. RAMON.—
¡Todos dispersos están
Como haciendas ahuyentadas!
¡Oh! ¡paisanos de mi flor,
Compañeros de otra edad!
¡Cómo siento en la ciudad
El peso de su dolor!
¡Un tirano siempre cruel
En su martirio gozando!
¡Ay! pobre patria... ¿hasta cuándo
Tanta infamia, coronel?...
ARANAZ.—
Esta odiosa situación,
Ha de terminar muy presto.
D. RAMON.—
¡Pa servirlo está dispuesto
El paisano don Ramón!
ARANAZ.—
¡La ocasión ya la tendrás,
Aunque va a ser árdua y ruda!...
D. RAMON.—
¡Si cuanto más peliaguda
Al gaucho le gusta más!...
¡Basta al gaucho un redomón,
Después pondrá su confianza
En la punta de la lanza
O en el filo de un facón!...
ARANAZ.—
Siempre mi amigo serás.
A esta casa han de venir

Tres amigos; estarás
(Por lo que pueda ocurrir)
Vigilando en el jagüel.
Si gente desconocida
Notás, venite en seguida...
D. RAMON.—
Comprendido, coronel, *(va a la puerta y mira hacia afuera)*
Los amigos llegan ya,
Y se vienen galopando...
ARANAZ.—
Son ellos... *(Mirando).*
D. RAMON.—
Ya están pasando
El arroyo del "Chajá".
Voy a su encuentro...
ARANAZ.—
¡Muy bien!
Y de los caballos cuida.
D. RAMON.—
¿Y Benjamín?
ARANAZ.—
¡En seguida,
El ha de llegar también! *(Mutis de don Ramón).*

Aranaz, comandante Maza, doctor Lafuente y capitán Videla

ARANAZ.—
¡Camaradas, adelante!...
VIDELA.—*(A Aranaz).*
¡¡Mi coronel!!
LAFUENTE.—*(Idem).*
Compañero...
MAZA.—*(Idem).*
Buen amigo.
ARANAZ.—
¡Comandante!
¡El Destino en este instante
Trazando está el derrotero
Por donde irá nuestro honor
Villanamente ultrajado,
Por un déspota malvado
Que, en la sangre y el terror
Su poder ha cimentado!
BENJAMIN.—*(Entrando).*
¡¡Compañeros!!
TODOS.—*(Saludos).*
¡¡Benjamín!!
ARANAZ.—
¡¡Hijo mío!!
BENJAMIN.—
¡Padre amado! *(Se abrazan).*
VIDELA.—
¡Qué cuadro más delicado! *(Aparte).*
ARANAZ.—
¡Todos reunidos al fin!
¡Ninguno faltó a la cita!...
MAZA.—
¡Si es una cita de honor!
VIDELA.—
¡Y para mí es tan bendita
Como una cita de amor!...
ARANAZ.—
Dejemos para más tarde
Camaradas, el amor:
Y estalle nuestro rencor
Contra el déspota cobarde.
MAZA.—
Ya ni el amor ni la amistad encuentran
Sagrado asilo en el hogar hermano;
Los odios y venganzas se concentran
En el alma enfermiza del tirano.
LAFUENTE.—
¡Todo a su voluntad se humilla y cede
Y en sangre sacia su perverso instinto!
ARANAZ.—
¡Ya, ni en el sacro recinto
De las iglesias, libertarse puede
Del déspota insensato,
Cuya locura sin cesar se agrava!
¡Que ya está en los altares su retrato
Y ante él, de hinojos, la ciudad esclava!
¡Las rojas llamaradas infernales
De la tea incendiaria
Alumbran las cuchillas y puñales
De la horrenda mazorca sanguinaria!
¡Y la sangre que vierten esos seres,
—Que en sus furores vomitó el infierno,—
Del niño ahogan el quejido tierno
Y el ruego, hecho dolor de las mujeres!
En vano los más ínclitos varones
—Que no saben de infames cobardías—
Le arrojan sus tremendas maldiciones,
Porque sólo responden carcajadas.
¡Y, de hombres de gallardas rebeldías,
Se llenan de Palermo las prisiones
Y de Santos Lugares las crujías!
MAZA.—
¡Y, el que librarse puede de la saña
Del tirano maldito,
Mendiga en tierra extraña,
Asilo y paz para su hogar proscripto!...
BENJAMIN.—
¡Y, el pueblo siempre entre cadenas, llora
Su triste situación, mientras la ayuda
Espera de Lavalle, salvadora!

¡Y para hacer su esclavitud más ruda,
Más hiriente, más trágica y sangrienta,
El gaucho adusto de la adusta Pampa,
Del cintillo punzó la eterna afrenta
Sobre la frente de ese pueblo estampa!
MAZA.—
Y esta es la patria grande
Que contra España levantóse altiva,
Y fué guerreando desde el Plata al Ande
A través de la América cautiva?
¿Esta, la patria aquella
Que en la inmortal jornada
Dejó tras sí la inconfundible huella
De los laureles que segó su espada?...
¡Verdad amarga!...
LAFUENTE.—
¡Realidad tremenda!
VIDELA.—
¡Romper intenta en vano, sus prisiones!
ARANAZ.—
¡Ah! ¡bien el gaucho la amarró a su tien-
(da
Para mofa y placer de sus sayones!
BENJAMIN.—
¡Horrible aborto fatal
Del caos de la anarquía,
Levantó la tiranía,
En la punta del puñal!...
¡En la Pampa inmensa y fosca
Sobre el criollo redomón,
Proyectóse fiera y tosca
Su silueta de mandón!...
¡Viento de fatalidad
Lo aventó desde la Pampa,
Y un día trágico, acampa
Con su potro en la ciudad!
¡De sangre en su alrededor
Espesa atmósfera flota,
Mientras bajo de su bota,
La patria espira de horror!...
ARANAZ.—
¡Por la patria y nuestro honor
Aquí reunidos estamos:
Una venganza buscamos
Contra el tirano y traidor!
¿Jurais venganza?...
TODOS.—*(Extendiendo los brazos).*
¡¡Juramos!!
MAZA.—
¡¡Que muera Rozas!!...
TODOS.—
¡¡Que muera!!
ARANAZ.—*(Sacando tres dados).*
¡De los cinco que aquí están,
Los dados decidirán
Quién ha de matar la fiera!
MAZA.—
¿A qué los dados, si yo
En matarla me de honrar?
¡Quiero con ella acabar!...
VIDELA.—
¡¡Y yo!!...
TODOS.—
¡¡Yo, también!!
BENJAMIN.—
Oh, no:
¡¡Dejadme a mí, yo seré!!...
MAZA.—
¡Mi puñal lo está asechando,
Y, en el déspota nefando,
El puñal yo clavaré!...
VIDELA.—
¡Para mí quiero esa suerte
Que matando yo al tirano,
De mi desgraciado hermano
Habré vengado la muerte!
LAFUENTE.—
De mi padre idolatrado,
Al cobarde asesinato,
Busco venganza hace rato,
Y esa venganza ha llegado!
ARANAZ.—
Fundándome en el derecho
De que el más viejo yo soy,
Una bala a poner voy
De Juan Manuel en el pecho!...
TODOS.—
No, coronel...
ARANAZ.—
¡Ni vosotros!...
Que entonces diga la suerte
Quién ha de ser de nosotros
El que le ha de dar la muerte!...
MAZA.—
¡Sea!...
BENJAMIN.—
Que vengan los dados.
ARANAZ.—
El que haga más...
TODOS.—
¡Convenidos!
BENJAMIN.—
¿Tira, usted? *(Dando los dados a Maza).*
MAZA.—
Yo, sin cumplidos, *(tomándolos tira)*
Ya están los dados echados!!...

ARANAZ.—
Cuatro y tres siete y tres diez.
MAZA.—
Punto bajo... ¡suerte ingrata!... *(Contrariado).*
VIDELA.—
Tiro yo... ¡seis!...
MAZA.—
¡No me mata!
LAFUENTE.—
Yo de de ganarle...
MAZA.—
¡Tal vez!
LAFUENTE.—
Que voy a vencer barrunto,
Ya del triunfo siento el goce. *(Tira los dados).*
¡Seis y tres nueve y tres doce!
¡Maté yo a todos el punto!
Gané yo; la suerte es mía.
¡¡Padre te voy a vengar!!
ARANAZ.—
¡Amigos, yo he de ganar!
¡Que la suerte me sonría! *(Tira los dados).*
¡Seis puntos!... perdí también...
¡Alguien mi estrella maldijo!
BENJAMIN.—
No importa, padre, vuestro hijo
Sabrá reemplazarlo bien!...
Van los dados... *(Los tira).*
MAZA.—
¡¡Los tres seis!!...
VIDELA.—
¡¡Diez y ocho!!...
LAFUENTE.—
¡¡Benjamín!!...
ARANAZ.—
¡¡Hijo mío!!... *(Lo abraza).*
BENJAMIN.—
¡Padre, al fin
De mí, orgulloso estaréis!
¡Seré a mi promesa fiel,
Ante usted lo juro padre!
¡Dejad, nomás que me cuadre
Delante de Juan Manuel!
MAZA.—
¿Y, cuándo?...
BENJAMIN.—
¡Esta noche misma.
Entre las fiestas fastuosas,
Ya veréis cómo se abisma
El poderío de Rozas!
Antes que llegue a su fin
El sarao del tirano,
Entre el acorde galano
De piano, de arpa y violín,
Que arrulle dulce romanza,
¡¡Se erguirá con Benjamín,
El Angel de la Venganza!!
Y ante las damas hermosas
De su corte de asesinos,
Caerá de los argentinos
El fiero verdugo: ¡¡Rozas!!
¡Lo juro! Y su vida en prenda
Voy a la patria a entregar
Y quede sobre su altar
El cadáver como ofrenda!... *(Pausa).*

Dichos y don Ramón

RAMON.—*(A Aranaz).*
Del camino de Matanzas
Jinetes llegan, patrón. *(Todos se levantan).*
ARANAZ.—
¡Hacia Barracas partamos
Por la chacra de Muñoz!
MAZA.—*(Mirando).*
¡La noche a cerrarse va!...
LAFUENTE.—*(Idem).*
¡Se levanta cerrazón!...
VIDELA.—
¡¡Vamos!!...
D. RAMON.—
¡Están los caballos!
¡Atados en el galpón! *(Mutis de todos, menos Benjamín y Aranaz; el primero permanece alejado como sumido en honda meditación).*

Aranaz y Benjamín

ARANAZ.—*(Poniéndole las manos sobre los hombros a Benjamín).*
Hijo del alma mía,
¿Qué oculto pensamiento te tortura
Y tu alma alegre tórnala sombría?...
¡Cielos! ¿tu brazo tiembla, por ventura?
¿Fatal presentimiento
Hijo, tu corazón, tal vez agita?
¿O, temes que a tu santo juramento
Traidor te haga tu amor a Manuelita?
BENJAMIN.—
¡Por la gloria de aquella
Mujer angelical, la madre mía,
Que nos bendice, padre, desde el cielo
Con la misma pasión que antes lo hacía
Al calmar nuestro afán o nuestro duelo!
¡Y por vuestro cabello encanecido,

Blanco como la nieve de aquel Ande,
Que vuestra vista contempló vencido
En la cruzada de la patria grande!
¡Por el blanco y azul pendón de guerra
Que, en brazos de Lavalle, flota al viento,
Prometo ante los cielos y la tierra
Ser fiel a mi sagrado juramento!
¡Antes la tierra se trocara en agua,
Y en nieve el astro rey se convirtiera,
Y el mar inmenso en una inmensa fragua,
Que yo traidor a mi promesa fuera!
¡Si fué grande mi amor a Manuelita,
Hoy de mi corazón ya lo he arrancado
Como a una flor por el dolor marchita!
¡Porque antes que su amor está primero
El honor de la patria mansillado
Y la promesa leal del caballero!
ARANAZ.—
¡Así te quise oir! ¡Dios te bendiga!
¡Hijo, así quise verte!
¡La hora se acerca; que el honor te siga!
¡Que fuiste desleal, jamás se diga!...
¡Antes que el deshonor, busca la muerte!

(Se abrazan).

TELON LENTO

ACTO TERCERO

Gran salón de fiestas en la casa de Rozas. Un cortinado rojo que en el momento oportuno será descorrido oculta la mayor parte del salón. Al levantarse el telón, varias parejas estarán bailando. Al descorrerse la cortina, el baile continuará hasta el momento en que hace su aparición Manuelita, acompañada de Rosita. La concurrencia saluda ceremoniosamente a la hija del Restaurador,

Manuelita y Rosita

MANUELITA.—
¡Oh! con cuánta ansiedad mi buena ami-
(ga,
Aguardándote estaba...
ROSITA.—
Y yo, anhelante
A tu lado llegué!...
MANUELITA.—
¡Que Dios bendiga!
Tu bondadoso corazón amante
Y premie tus acciones generosas!...
(Pausa).
¿Lo viste a Maza?...
ROSITA.—
¡¡Sí!!
MANUELITA.—*(Ansiosa).*
¿Y qué dijo?...
ROSITA.—
Poco...
MANUELITA.*(Idem).*
¿Y Benjamín, entonces?...
ROSITA.—
¡Que está loco
Por la hechicera Manuelita Rozas!
MANUELITA.—
¡Tus frases, cuánto bien me hacen, her-
(mana!
Mas temo que su amor haya matado
La infamia cometida esta mañana
Contra su padre...
ROSITA.—
No, pierde cuidado,
Que mucho te ama; y ahora, Manuelita,
A esperar en el baile a los que amamos:
Tú, a Benjamín, y a su ilusión, Rosita...

(Se sientan. Las damas y caballeros se acercan a Manuelita para cumplimentarla).

UN MILITAR.—
¡Es gentil!
DIPLOMATICO.—
¡Cuánto donaire!
CABALLERO 1o.—
¡Y qué sencilla arrogancia!
OTRO MILITAR.—
La Emperatriz de la Francia,
Quisiera tener ese aire
Que la hace tan seductora...
DIPLOMATICO.—
¡Bien venga por ella un lance!...
CABALLERO 1o.—
¡Feliz quien la mano alcance
De nuestra Restauradora!...
PEPA.—
¿Y, cómo?...
EUSEBIO.—
¡Será un derroche,
Niña Pepa, niña Antonia,
Maestro de ceremonia
Va a ser Eusebio esta noche! *(Los criados servirán los licores empezando*

por Eusebio, quien hace ademán de rechazarlos, pero bebe de varias copas rápidamente:)

¡Gracias, me duele la muela,
A las damas, obsequiad!

Dichos, Benjamín y Maza

ROSITA.—
Han llegado... *(Dirigiéndose a Manuelita).*

MANUELITA.—*(Aparte).*
¡¡Benjamín!!...

ROSITA.—
Ya se acercan...

MANUELITA.—*(Aparte).*
¡Dios piadoso!...

BENJAMIN.—*(Acercándose a Manuelita).*
¡Mi saludo tembloroso
A tu planta encuentre fin!

(Saludos de Maza y Lafuente a Manuelita, retirándose después. Maza va a sentarse junto a Rosita. En este momento llega hasta donde está Eusebio el criado negro con una bandeja y varias copas).

EUSEBIO.—
¡Con esto, el dolor de muela
Antes de una hora... vuela! *(Bebe; luego confúndese entre los invitados).*

MANUELITA.—
¡Gracias, Benjamín!...

BENJAMIN.—
En serte
Util, me empeño...

MANUELITA.—
¡Creía
Que esta noche no tendría
La felicidad de verte!

MAZA.—*(A Rosita).*
¡Estás preciosa!...

ROSITA.—
¡Qué honor!
Eres galante, me agrada...

MAZA.—
¡Sea esta rosa encarnada *(tomando de su ojal una rosa encarnada y entregándosela)*
Mensajera de mi amor!...

CABALLERO 1o.—
¡Me causa mucha extrañeza,
Que Benjamín aquí esté!

CABALLERO 2o.—
Pero, señor, ¿y por qué?

CABALLERO 1o.—
¡¡Hombre!!... ¡¡por delicadeza!!...
¡A su padre, el coronel,
Hoy un guardián injurió,
Y castigarlo intentó
Y fué insolente con él!

CABALLERO 2o.—
¡Bah!... ¡Bah!...

CABALLERO 1o.—
¿Qué?

CABALLERO 2o.—
¡Pero, por Dios!
¡Son chismes... si no fué nada!...

DAMA 1a.—*(A dama segunda por Manuelita y Benjamín).*
Mirá, se entienden los dos...

DAMA 2a.—
Y ella está ruborizada...

DAMA 1a.—
¿No le habrá dicho, Leonor?
Alguna zafaduría?

DAMA 2a.—
¡Tal vez, una tontería
En una frase de amor!

(Eusebio se dirige al grupo donde se halla el ministro de Portugal).

EUSEBIO.—
¡Del Reino de Portugal
Ministro, venga la mano! *(Ademán).*

MINISTRO DE PORTUGAL.—
¡Oh! ¡muita honra a un lusitano
Fa o excelso federal! *(Le da la mano).*

(El criado entra con la bandeja de licores y ofrece a Eusebio, quien dice:)

EUSEBIO.—
¡Gracias, me duele la muela,
A las damas obsequiad!... *(Dirigiéndose al ministro).*
Así somos los criollos,
Sin cumplidos... *(Bebe).*

MINISTRO DE PORTUGAL.—
¡¡Veo, veo!!...

EUSEBIO.—
¿Para qué andar con rodeo?
¿Para qué buscar embrollos?

MINISTRO DE PORTUGAL.—
Vuestra merced, dice cosas
De muita verdad...

EUSEBIO.—
Así es...
¡Pregunte al ministro inglés
Cómo trata el señor Rozas!
MANUELITA.*(A Benjamín).*
¡Sé franco, Benjamín, a Manuelita!
¿Qué velo de tristeza nubla tu alma?
¿Qué puzadora, misteriosa cuita
Roba a tu corazón, la dulce calma?
BENJAMIN.—
¡Sólo el pensar en descifrarla, aterra!
¡No lo sé, Manuelita; es un secreto
Que, avaro y cruel, el corazón encierra,
Y, ese secreto, a mi pesar, respeto!
MANUELITA.—
¿Tal vez, no me amas ya?...
BENJAMIN.—
¡¡Hoy más que nunca!!
ROSITA.—*(A Maza).*
Háblame, amado, del amor... quisiera
Saber lo que es amor!!...
BENJAMIN.—*(Aparte).*
¡¡Mi vida trunca!!
MANUELITA.—*(Aparte).*
¡Ay de mí!...
ROSITA.—*(A Maza).*
¿Qué es amor?
MAZA.—
¡Un blanco lirio
Que se abre en el jardín de la Quimera;
Un ansia inquieta de una larga espera,
Que nos hace sufrir dulce martirio!...
¡¡Amor!!... Fuerza que rige al universo
Que sin cesar el corazón inflama,
Trino en el ave y en el arpa verso;
Astro en el cielo y en los ojos, llama;
¡¡Amor!!... Sereno vuelo
Que, en alas de la luz de la esperanza,
Suavemente, se lanza
En pos de una ilusión hecha de cielo!...
¡¡Un ¡ay!... que es de dolor o de alborozo,
Una mirada... un beso...
Un suspiro... una lágrima... un sollozo...
¡¡Amor, es todo eso!!...
ROSITA.—
¡¡Oh!! Qué anhelo más dulce y más vehemente
En una juventud siempre florida,
Amar... y siempre amar, eternamente,
Mientras vamos cruzando por la vida
Tras fulgurantes huellas,
Llevando en la mirada y en la frente
Lumbre de auroras y fulgor de estrellas!...
¡¡Amor!!... Fuente divina
Donde la sed de la pasión se calma
Y brilla, como estrella matutina,
En el cielo purísimo del alma!...
¡Un ave sacrosanta
Que hace en el corazón su eterno nido
Y eternamente sobre el nido canta!
Siempre amar a la vera del camino
Bajo un palio de castos azahares,
¡Mientras nos canta un ruiseñor divino
El divino Cantar de los Cantares!...

Dichos y Rozas

La orquesta iniciará los acordes de un ''minué'', disponiéndose damas y caballeros a la formación de cuadrillas cuando un criado anuncia:

CRIADO.—
¡¡El señor Restaurador!!...
BENJAMIN.—*(Aparte).*
¡¡El!!...
MANUELITA.—
Benjamín, un momento. *(Va al encuentro de Rozas, que aparece de gran uniforme, seguido de un brillante cortejo de caballeros).*
BENJAMIN.—*(Aparte).*
¡¡Benjamín, tu juramento
Debes cumplir con honor!!
ROZAS.—
¡Venga a mí la hija querida, *(dirigiéndose a Manuelita).*
La entusiasta federala,
De mi hogar encanto y gala,
Remanso donde mi vida
Placidamente resbala. *(La besa en la frente).*
MANUELITA.—
¡¡Tatita!!... ¡gracias, tatita!...
ROZAS.—*(Con énfasis).*
¡Sepan todos mis leales,
Que hallarán en Manuelita,
El sostén que necesita
La fe de los federales!
¡Y la causa noble y santa
De nuestra Restauración,
Como vigorosa planta,
Triunfadora, se levanta
Sobre su gran corazón! *(Dirigiéndose a*

Rosita que estará con Maza).

¡Niña Rosita, lucero
De belleza peregrina!
Venga esa mano divina *(se la besa)*
Por la que muere un guerrero. *(Por Maza).*
MAZA.—*(Aparte).*
¡Maldito!
ROSITA.—
Señor, de honor *(cohibida)*
Me colmais...
ROZAS.—
Lo mereceis.
¿No es verdad, Maza, que veis
En ella un ángel de amor?...
MAZA.—
Señor, sí...
ROZAS.—*(A Rosita).*
Ja... ja... en qué apuro
Os puso mi indiscreción...
Pero Rosita, lo juro
Que ha sido sin intención.
¿Me perdonáis?...
ROSITA.—*(Mimosa).*
Sí, por esta
Vez, señor...
ROZAS.—
Muy bien; y, ahora
Vuestra voz arrulladora
Haga más grata esta fiesta,
Recitando aquel romance
Del caballero español
Que, en la corte del Rey Sol,
Murió en amoroso lance!
TODOS.—
Muy bien. Que recite.
ROSITA.—
"El caballero de la Flor de Lis".
Español y caballero
De la regia Flor de Lis,
Entre todos, el primero
Por gentil y aventurero
En la corte del Rey Luis!
Bien dice la altera suma
De su límpido blasón,
Esa, que flota, alba pluma,
Como albo copo de espuma,
En su yelmo borgoñón!
Que es Diego de Montalbán
Lo pregona el gavilán
Que abre sus alas de plata
En el arzón escarlata
Del andaluz alazán!
Esta noche está de cita
El caballero español.
Le dió cita Margarita,
La fastuosa favorita
Del magnífico Rey Sol!
Margarita, la más bella
De la corte: la rival
De la princesa Imberal;
La que en París es estrella
Más que princesa real!
Por ella suspira el fiero
Condestable de Turena:
Por ella cruzó su acero
El almirante de Alfiero
Con el señor de Lucena.
¡Supo la cita el Rey Luis
De Diego de Montalbán
Que honró con la Flor de Lis!...
¡Mañana sabrá París
El castigo del galán!...
Irá preciosa y coqueta
A la cita, Margarita...
Mas lista está la saeta
Que en una forma discreta
Hará trágica la cita!
Esa flecha vengadora
Del rey calmará el afán:
Del arco saldrá traidora
A clavarse, silbadora,
En el pecho del galán!
¿Qué impórtale sucumbir
Al caballero don Diego
Si en su boca ha de sentir
De Margarita, al morir,
Los rojos labios de fuego?
Y como buen castellano
Trovador y mosquetero,
Así dirá el caballero:
"¡Dadme a besar vuestra mano
Que por vos, señora, muero!"
(Aplausos y felicitaciones de la concurrencia).
MANUELITA.—
¡Qué romance más hermoso!
MAZA.—
¡Qué don Diego aprovechado!
¡Lo admiro!...
ROSITA.—*(Seria).*
Mas, ten cuidado
De imitarlo... ¡es peligroso!
ROZAS.—
A la alegría que flota
En estos regios salones,
Una la orquesta los sones

Pausados de la gavota! *(Una pareja baila. Al final del baile la concurrencia se dispersará por los salones).*

MAZA.—*(En voz baja a Benjamín).*
¡¡Un juramento es sagrado!!...

LAFUENTE.—*(Idem).*
¡¡Quien no lo cumple, un cobarde!!...

MAZA.—*(Idem).*
Mañana puede ser tarde...

(Rozas hacia la derecha, rodeado de varias damas y caballeros y de Manuelita, la cual con disimulo seguirá todos los movimientos de Benjamín).

LAFUENTE.—
La ocasión se ha presentado...

MAZA.—
¡Presente ten el ejemplo
Del valor no desmentido,
De tu padre escarnecido
Cuando hoy volvía del templo!

BENJAMIN.—
Bien: estar solo preciso... *(A Maza y Lafuente).*

MAZA.—
¡¡Valor!!...

LAFUENTE.—
¡¡Benjamín, adiós!!...

(Ambos se retiran y confunden entre la concurrencia).

PEPA.—*(A Eusebio).*
¡¡Una locura... por Dios!!...

EUSEBIO.—
Eso será un paraíso...

BENJAMIN.—*(Aparte).*
¡Valor, y pronto termina
Tu obra, Benjamín... pues, sea!...

(Al intentar avanzar sacando el puñal, Manuelita que ha notado el gesto, se adelanta, interponiéndose entre él y su padre, en actitud suplicante. Benjamín siéntese repentinamente dominado por la mujer amada y vencido en su trágico propósito exclama:)

BENJAMIN.—*(Aparte).*
Ella... mi valor flaquea;
No puedo... no... me domina. *(Rozas ríe fuerte).*

LAFUENTE.—*(Aparte).*
¡Cielos!

MAZA.—*(Aparte).*
¡Por Dios!

BENJAMIN.—
Me perdí.
Soy un cobarde...

MAZA.—*(Aparte).*
¡Traidor!

BENJAMIN.—
¡Traidor a la patria fuí
Y sacrifiqué por ti
La existencia y el honor!
(Mientras se retira por izquierda).
¡Ah, padre mío!... ¡perdón!... ¡perdón!

(Manuelita acércase tristemente a su padre).

ROZAS.—
¡Ahora, a la fiesta del día
Ponga su nota final,
La hechicera melodía
Del gran minué federal!
¡Y para mayor encanto
De esa música hechicera,
Rosita, brindarnos quiera
El arrullo de su canto!

ROSITA.—
¡Gracias, acompañaré
Con gusto por complaceros!...

ROZAS.—
¡Las damas y caballeros
Se apresten para el minué!

(Gran baile. Rozas bailará con Manuelita).

TELON

ACTO CUARTO

Despacho de Rozas. Un escritorio a la izquierda y sillones. Puertas derecha e izquierda. Es de tarde. Al levantarse el telón, Eusebio está sentado en el escritorio, y pluma en ristre, tira tremendas estocadas a una hoja de papel. Pausa.

Don Eusebio, después Nicolasa

D. EUSEBIO.—
(Leyendo). "Por este, mi decreto
Olímpico, imperial,
Dispongo, ordeno y mando
De un modo general,
Que todos los vecinos
Que están en la ciudad
Costeen las comidas
De mi persona real.
Que cada uno me envíe
Dos pollos y un lechón,
Catorce salamines
Y a más un salchichón;
Tres kilos de manteca
y un litro de carlón;
Dos kilos de salames,
Tres barras de jabón..."

(Entra Nicolasa con un mate y queda junto a la puerta oyendo).

NICOLASA.—
¡Jabón vas a agarrarte
Si llega aquí el patrón!...
EUSEBIO.—
¡Patrón!... ¡tienen los perros...
Jamás podré aguantar
Llevar en vez de cuello
Un rústico collar!
¡Que yo soy don Eusebio
Monarca federal!...
NICOLASA.—
¡Está disparateando
Su "rubia" majestad!
EUSEBIO.—
Pasá, nena, ese mate
Y no resongues más... *(Se lo quita y lo toma).*
Sentate, princesita,
Acá, en este sofá...
NICOLASA.—
¡Si te sorprende el amo
Qué zurra te hará dar!
EUSEBIO.—
¡Ah! si mi ebúrneo cutis
Atrévese a rozar
Te juro que lo hago
Lo menos, fusilar! *(Entra Rozas y permanece en el foro).*
Que aquí si Rozas manda
Eusebio manda más...
ROZAS.—
¿Qué dice este mulato?
NICOLASA.—*(Aparte).*
¡Mejor es escapar! *(Mutis por la puerta derecha).*
EUSEBIO.—*(Levantándose y con ceremonia).*
¡Que un coche y dos caballos
Te voy a regalar!
¡Oh! ¡Héroe del Desierto,
Mi olímpico papá!
ROZAS.—
¡Por insolente y bruto
Te voy a deslomar!
¡Afuera!...
EUSEBIO.—
¡Esto está lindo,
Qué modo de tratar!
Me voy, pero que conste
Que es por mi voluntad. *(Desde la puerta de la derecha).*
¡Te dejo ese decreto,
Mandalo publicar! *(Mutis).*

Rozas y Pinedo

Rozas se sienta en el escritorio y toma una hoja de papel y escribe. Breve intervalo, hasta que aparece Pinedo).

ROZAS.—
¿Qué hay, Pinedo?...
PINEDO.—
Una dama
Que quiere conversar con su Excelencia.
Dice que necesita con urgencia
Hablarlo...
ROZAS.—
¿Sí? ¿Y, quién es? ¿Cómo se llama?
PINEDO.—
Es "La Mora", señor...
ROZAS.—
¡Ah! sí, ¿La Mora"?
De buena bailarina, tiene fama.
PINEDO.—
Es del Teatro Argentino...
ROZAS.—
¿Mas, qué asunto

Puede traerla a esta hora?...
Previo registro, introducidla al punto.

(Saluda Pinedo y mutis).

"La Mora"... Una andaluza buena mo-
(za,
Una artista mimada, algo ligera,
Según las referencias que me diera
El general Rolón; dicen que goza
De mucha simpatía entre mi gente,
¡Y que, con ella, el infeliz Lozano
En amores anduvo... francamente,
Mora fatal para cualquier cristiano!

(Sonríe. La Mora aparece en la puerta con aire desenvuelto).

ROZAS.—*(De pie).*
¡Señora!...
LA MORA.—
¿Se puede entrar?
ROZAS.—*(Galante).*
Sois la dueña... con confianza. *(Le señala un asiento, que ella declina con un gesto).*
LA MORA.—
Vengo aquí con la esperanza
De que se me ha de escuchar.
ROZAS.—
Pero, Mora, a qué el honor
Debo de vuestra visita?...
LA MORA.—
¿Qué cosa se necesita
En esta tierra, señor,
Para justicia obtener,
Y vengar a un inocente?...
ROZAS.—
¡La obtiene inmediatamente
Si la pide una mujer!
LA MORA.—
Señor, vuestra frase encierra
Un compromiso de honor.
Responda el Gobernador:
¿Hay justicia en esta tierra?
ROZAS.—
Sí, Mora: hablad en seguida,
Con libertad...
LA MORA.—
¡Hablaré! *(Pausa).*
¡Hubo un hombre en quien cifré
Mi amor, mi anhelo, y mi vida!
Y bien lo sabéis: ese hombre
En vuestra propia mansión,
Caía muerto a traición
Una noche, allí... *(Señala el jardín).*

ROZAS.—
Su nombre?
LA MORA.—
¡Lozano!
ROZAS.—
¡Pobre Lozano!
Mucho su muerte sentí:
¡Era leal y halló en mí,
Más que un amigo, un hermano!
Rozas, honra extraordinaria
Tributó a ese servidor
Que asesinara un traidor
De esa gentuza unitaria...
LA MORA.—
No: su asesino no ha sido
Un unitario...
ROZAS.—
¿Y quién fué?
LA MORA.—
¡Un federal!
ROZAS.—
¡¡Mora!!... ¿Qué?
¿Cómo saberlo ha podido
Y quién ha sido el villano?...
LA MORA.—
Está muy cerca de aquí,
Goza de confianza...
ROZAS.—
Dí,
¿Quién asesinó a Lozano?
LA MORA.—
¡¡Troncoso!...
ROZAS.—
No puedo creer...
LA MORA.—
Que sí, digo y lo sostengo.
ROZAS.—
¿Y tiene prueba?...
LA MORA.—
Una tengo
Y mejor no puede ser.
¡¡Fué su propia confesión!!...
ROZAS.—
Mas, la razón no se alcanza
Del crimen...
LA MORA.—
Una venganza,
¡¡Fué la suprema razón!!...
Porque La Mora, señor,
En diversas ocasiones,
Rechazó las pretensiones
De su fementido amor,
En Lozano vió un rival
Que a su anhelo se oponía,

Porque yo lo prefería
Con mi cariño leal!
Una noche se bailaba
En la casa de Medrano;
Llegó Troncoso y Lozano
Allí bailando se hallaba!
Con él tuvo un episodio
Casi trágico, y riñeron
Y, de aquel baile salieron
Esos hombres con más odio!
El terrible bofetón
Que Lozano dió a Troncoso,
A este volvió tan furioso
Que en la primera ocasión,
Juró venganza, y a fe!...
Que cumplió su juramento!... *(Pausa).*
Llegó, señor, el momento
De hacer justicia...
ROZAS.—
¡¡La haré!!
SOLDADO.—
Señor... ¡Troncoso!...
ROZAS.—
¡Que entre!
LA MORA.—
¡¡El!!
ROZAS.—
¡El demonio lo envía
Por aquí, no convendría *(a La Mora indicando la otra puerta)*
Que al salir de aquí os encuentre!
LA MORA.—
¡Fué Lozano, recordad,
Vuestro mejor servidor!
¡Por su amistad y mi amor
Al criminal castigad!
Que dirá entonces La Mora:
"Justicia a Rozas pedí
"Una vez y vengadora
"Justicia de él conseguí". *(Mutis de La Mora).*

Rozas y Troncoso

Durante esta escena el acento de Rozas será sutilmente irónico.

TRONCOSO.—
¡Señor!
ROZAS.—
Llegó a buena hora
El noble y fiel servidor
De mi causa...
TRONCOSO.—
¡Mucho honor!...
ROZAS.—
Mi causa restauradora
Tiene en ti un buen federal.
Por su lealtad y su fe...
TRONCOSO.—
¡Señor, recién terminé
De limpiar este puñal!...
ROZAS.—
¡Brazo firme!...
TRONCOSO.—
Acostumbrado.
ROZAS.—
Y el corazón decidido...
TRONCOSO.—
¡Para matar he nacido
Y matando me he criado!
ROZAS.—
¡Es verdad lo que me dices.
Son a tu lado, Mariño,
Parra, Gaetán y Cuitiño
Una punta de infelices!...
TRONCOSO.—
Matar... si es sencilla cosa
Para Troncoso...
ROZAS.—*(Aparte).*
¡Maldito!...
TRONCOSO.—
¡Se acuerda del rubiecito
De la calle Santa Rosa,
El hijo de aquel inmundo
Unitario Juan Laporte?...
Ayer le dí pasaporte.
¡¡Jé, jé!! ¡para el otro mundo!
De su padre la tradición
El hijo vino a pagar;
Laporte, logró fugar
Un día de su prisión,
Donde con tres compañeros,
Por salvajes y malvados
Debían ser fusilados,
Pero aquellos prisioneros
Capitaneados, señor,
Por Laporte, la sentencia
Burlaron de su Excelencia,
El señor Restaurador!!
Laporte, seguramente,
—Me parece que lo veo—
Se reirá en Montevideo,
De Rozas y de su gente,
Por esa jugada flor
A la causa federal...
¡Pero el que rie al final,
Es el que rie mejor!
Así, que cuando la muerte

Sepa Laporte de su hijo...
Ya no se reirá, de fijo...
¡Se le dió vuelta la suerte!
Ya venganza me tomé
De su fuga; ¡qué embromar!...
Las deudas se han de cobrar
Y fuí rápido... ¡¡jé!!! ¡¡jé!!...
Con tres chiquillos lo ví
Al rubiecito jugando
Cerca de su casa, cuando
Pasaba yo por allí!...
En ese preciso instante,
A otro corría sin tino;
Se me cruzó en el camino
Y me llevó por delante...
¡¡Ah!! ¡¡Salvaje!!... —le grité—
Ya lo verás...
ROZAS.—*(Aparte).*
¡Criminal!...
TRONCOSO.—
¡Saqué rápido el puñal
Y en el puñal lo ensarté!...
ROZAS.—*(Aparte).*
¿Y cómo he podido yo
Esto escuchar?...
TRONCOSO.—
Y el chicuelo
En sangre bañado, al suelo
Sin lanzar un ¡ay! cayó!... *(Rozas notando que Troncoso queda como distraído por gozar el perfume que conoce, dejado por La Mora).*
ROZAS.—
¡Hola!... aspiras con placer
Este perfume...
TRONCOSO.—*(Cohibido).*
Señor...
(Aparte). ¿Será de ella?... *(Alto).* ¡Embriagador!
(Aparte). ¿La Mora aquí? *(Alto).* De mujer...
ROZAS.—
¡De una mujer ideal
Un encanto, una delicia;
Vino a pedirme justicia
Contra un vulgar criminal!...
TRONCOSO.—*(Aparte).*
¿Posible?... *(Alto).* y seguramente
El señor Restaurador...
ROZAS.—
¡Dió su palabra de honor
De hacerla inmediatamente!...
TRONCOSO.—*(Aparte).*
¡Me ha descubierto!...
ROZAS.—
¡Yo quiero
Que caiga el facineroso
Bajo el puñal más certero...
Bajo el puñal de Troncoso!...
TRONCOSO.—*(Aparte).*
¡Respiro!... *(Alto).* ¡Por tal mandato
De a una dama complacer,
Es un sagrado deber
Para mí el asesinato!
ROZAS.—
¡Exelente es la ocasión
Y, a fé que te lucirás!...
TRONCOSO.—
Pero, ¿y cuándo?...
ROZAS.—
¡Ahora no más,
Al toque de la oración!
Mariño te indicará
El hombre que ha de morir...
TRONCOSO.—
Y, Troncoso ha de cumplir
Vuestra orden...
ROZAS.—
¡Así será!
Y Rozas una vez más,
Habrá sido justiciero;
¡Así, Troncoso, que espero
Que digno de tí serás!
A mis amigos leales
Yo premio: desde este instante
Te saludo "comandante *(con énfasis)*
De mis guardias federales"!
TRONCOSO.—
¿Tal honor?...
ROZAS.—
Es un honor
Que conquistó tu lealtad...
TRONCOSO.—
¡Debo mi felicidad
Al señor Restaurador!...
ROZAS.—
Y ahora, a la guardia, a esperar
Mis nuevas órdenes... *(Llama y aparece soldado).*
TRONCOSO.—
¡¡Sí!!
ROZAS.— *(A soldado).*
Mariño, que venga aquí... *(Mutis soldado y Troncoso).*
¡¡Troncoso, la has de pagar!!...
(Rozas se pasea silencioso hasta la entrada de Mariño).

Mariño y Rozas

MARIÑO.—
Señor...
ROZAS.—
Edecán Mariño;
A Troncoso por traición
Al toque de la oración
Fusílesele. ¡Cuitiño
Dirija la ejecución!
MARIÑO.—
¡Pero, señor!...
ROZAS.—*(Secamente).*
No permito,
Edecán, observaciones:
¡Yo no explico mis razones
Ni mis órdenes repito!... *(Mutis de Mariño después de ceremonioso saludo).*

Rozas solo

ROZAS.—
¡Ah, Troncoso!... ¡maldición!
¡Por sus bastardos rencores,
Mis federales mejores
Se asesinan a traición!
¡Y, en vez de unirse, desatan
Sus pasiones rencorosas;
Y, así, asombrado, vé Rozas
Que entre ellos mismos se matan! *(Se sienta y empieza a leer después de una pausa, esta carta).*
"Y sirve el consulado de Inglaterra,
"De asilo a los salvajes unitarios
"Que mueven contra mí, sangrienta (guerra,
"Y, bien sabéis, que un compatriota (vuestro,
"Facilitó la fuga a mis contrarios,
"Y, sin embargo, perdonele; os muestro
"Mi estima por Vuesencia en este asun- (to!
"Cómo os correspondieron, yo, os pre- (gunto
"Todos esos salvajes indultados
"Por la interposición de Vuecelencia?
"Pregunte a su conciencia
"Y ella os dirá si son o nó malvados!...
"Os digo francamente,
"Que no me crea, Vuecelencia, ahora,
"Con poder suficiente
"Para evitar la furia vengadora
"De mi pueblo indignado, justamente!
"Esta guerra es tremenda,
"Y si esto sigue, y siguen los reveses,
"Y traiciones, comprenda
"Que no podrán mis fuerzas ni mi celo
"La vida defender de los ingleses!
"Y, entonces, se verán en este suelo
"Correr ríos de sangre!...
Se prepara
"La guerra, sí; sin padre para hijo,
"Sin hijo para padre, fatalmente!
"¡El puñal vengativo yo clavara
"En el pecho de mi hija, ciegamente,
"Si hoy la viera cobarde en la defensa
"Del santo juramento
"De nuestra libertad!... ¡Horrible (ofensa
"Esa que no sufriera ni un momento!
"¡El deber y el honor de las naciones!
"Consiste, Vuecelencia,
"En saber, con enérgicas razones,
"En todas las adversas ocasiones,
"Salvar sin trepidar, su independencia,
"Su dignidad, su nombre, y sus pen- (dones!"
(Dobla la carta, colocándola en un sobre y la sella. Mientras tanto monologa).
¡Comprenderá el inglés con esta carta
Mi voluntad inquebrantable y firme,
Contra la cual su habilidad se ensarta!..
¡Oh! sí... *(riendo)* ¡otra vez no volverá (a escribirme
Por cosas baladíes!... *(Llama y aparece soldado).*
SOLDADO.—
¡¡Excelencia!!
ROZAS.—
¡¡A Pinedo llamá!! *(Mutis soldado).*
¡¡Qué cara larga
Va a poner Mandeville cuando la lea!!
(Paseándose).
La píldora aunque amarga
La tendrá que tragar... ¡qué no se crea
Que es Buenos Aires, posesión inglesa,
Y, yo, el Gobernador, simple cacique!
¡La prueba la tendrá en la carta esa!...
¡Y, ¡guay! de Mandeville que me re- (plique!!...

Dicho y Pinedo

PINEDO.—
Señor Gobernador...
ROZAS.—
Llévala pronto *(dándole la carta)*
¡A casa del Ministro de Inglaterra!...
(Mutis).
¡Su Ministro sabrá que no es un tonto

El, que gobierna la argentina tierra!...
(Llama y aparece un soldado).
¡Al edecán Mariño, que lo espero
En mi despacho urgente! *(Mutis soldado. Rozas continúa paseándose silencioso unos instantes hasta la entrada de Mariño).*

Dichos y Mariño

MARIÑO.—
¡Señor Gobernador!...
ROZAS.—
Mariño, quiero
Que de serenos una guardia pongas,
En la casa de enfrente
A la de mister Mandeville, de modo
Que evitar pueda todo
Bullicio, riña o juego
Que lleguen a turbar en consecuencia
El precioso sosiego
Y la tranquilidad de su Excelencia!
Por las mañanas, al señor Ministro
Dos vigilantes a caballo, sigan
Escoltándolo, en todos sus paseos
Y dos a la oración, previo registro
De los lugares de los que se abrigan
Ciertas sospechas. Tales mis deseos
Son, señor edecán...
MARIÑO.—
Serán cumplidos.
Mansilla, Rojas y el doctor Arana
Aguardan turno en el salón reunidos
Para entrar...
ROZAS.—
¡No hay audiencia hasta mañana!
MARIÑO.—
¿Si el Ministro García
Ver al señor Gobernador quisiera?...
ROZAS.—
¡Si tiene prisa, que hasta el nuevo día
Haga antesala en el salón de espera!
(Pausa).
¿Hay nuevas del complot?...
MARIÑO.—
¡Señor, ninguna!
ROZAS.—
Es extraño, Mariño; bien tramado
Había sido...
MARIÑO.—
¡Es verdad, mas por fortuna
Otra vez la divina Providencia
Por la vida ha velado
De su digna y magnífica Excelencia!...

ROZAS.—
¡Silencio! y procurar que la pesquisa
No se demore tanto: ¡que los reos
Reciban su castigo, tengo prisa.
Decid a Victorica, mis deseos!... *(Mutis Mariño).*

Rozas solo

ROZAS.—
No escaparán: la trampa está tendida,
Pagarán con la vida.
Todos... *(Pausa).*
¡Pero, qué efecto extraordinario,
Mandeville la respuesta va a causarte
De Rozas sanguinario
Que, arrogante, no teme contrariarte!
Y el terror señalados
Sus signos dejará sobre tu cara
Cuando lean tus ojos asombrados: *(recalcando)*
"¡El puñal vengativo yo clavara
"En el pecho de mi hija si hoy la viera
"Cobarde en la defensa!!"...

Dicho y Manuelita, que ha escuchado los tres últimos versos

MANUELITA.—
¡Horror, tatita!...
ROZAS.—*(Cariñoso).*
¡Cálmate mi hechicera,
De mi vida sin sol, la flor bendita!
¡La dulce compañera
De las amargas horas
De mi existencia trágica y sombría! *(La hace sentar).*
¡La hija sencilla, cariñosa y pía
Que mis desdichas en silencio lloras!
MANUELITA.—
Tus terribles palabras de hace un rato
Me robaron la calma:
¡Ante la duda y el temor me abato
Y acongojada se estremece mi alma!
¿Qué crimen! ¡ay! ¡por Dios! ha cometido
La infeliz Manuelita?
¡Tu amenaza fatídica ha caído
Sobre mí, como un rayo y es mi pena
Tan grande, como es grande, padre mío,
El cariño filial de esta cuitada!
Tatita, qué desierta
La vida por do vamos caminando,
Bajo la lumbre incierta
De una estrella que brilla
Tan debilmente, que se va apagando!

ROZAS.—
¡Cálmate, hermosa mía,
Que tu voz mi alma de placer inunda!
¡Flor que alegra mi vida tan sombría,
Mientras ruge y estalla furibunda
En mi redor, la tempestad bravía!
MANUELITA.—
¡Oh!, tatita, no te hagas
Mala sangre... *(Levantándose)*.
ROZAS.—
Oh, sí, tengo, tesoro,
Para tí, un buen regalo...
MANUELITA.—
¿Qué?
ROZAS.—
Un presente
Que el cacique me envió de los Boragas:
¡Una corona de oro,
Para que ciña tu preciosa frente!...
MANUELITA.—
¿Bonita?...
ROZAS.—
¡Ya lo creo!
¡Ya para sí una reina la quisiera!
Luego te la daré. Mientras yo leo,
En mi cuarto, las cartas de mis fieles
Ramírez y Pacheco. Tú, mi hijita,
Arréglame esos libros y papeles
Que en desorden están...
MANUELITA.—
¡Con todo empeño! *(Se dispone a hacerlo)*.
ROZAS.—
En verdad que su frente necesita. *(Esto mientras hace mutis)*.
Una corona!... ¿La tendrá?... ¡la (sueño!...
(Mutis).

Manuelita sola

MANUELITA.—
¡Pobre! ¡No ha vuelto Benjamín! Su (vida
Es ahora un misterio... ¡ya han pasado
Dos días desde aquella
Noche del baile, noche maldecida!
¡Y aún no ha regresado!...
¡Ay! ¡Ya se apaga de mi amor la es- (trella!
¡Hacia esa blanca estrella, en vuelo suave
Un día fue mi alma, como el ave
Alegre y vocinglera
Que, despliega sus alas temblorosas,
Para volar en pos de una quimera,
De blancas nubes y de sueños rosas!...

Manuelita y Nicolasa

NICOLASA.—*(Entra agitada)*.
Amita... amita, lo que ví...
MANUELITA.—
¿Qué pasa?
NICOLASA.—
Por el patio... una sombra parecía...
MANUELITA.—
¡Por favor! ¡A quién viste, Nicolasa?
Decime, pronto...
NICOLASA.—
Y hacia aquí venía...
MANUELITA.—
¿Pero, quién?...
NICOLASA.—
¡Benjamín!...
MANUELITA.—
¿El?... ¡increíble!...
NICOLASA.—
Se lo juro, amita,
Por esta cruz. *(la hace)* Era él...
MANUELITA.—
¿Pero es posible?...
NICOLASA.—
¡Y lo viera en qué estado, Manuelita!
(Mutis).

Manuelita y Benjamín

MANUELITA.—
¡Ay! ¡Benjamín!...
BENJAMIN.—
¡¡Manuelita!! *(Pausa)*
MANUELITA.—
¡Piedad, que mucho he sufrido!
¡Una esperanza marchita
Y un sueño desvanecido!
BENJAMIN.—
¿Verdad?..
MANUELITA.—
Desde tu partida
En mi horrible soledad,
Horas viví de ansiedad,
¡Ay! ¡temblando por tu vida!
¡Qué angustiosa situación!
¡A cada instante creía
Que hubiera la policía
Descubierto tu intención!
¡Qué fuerza de voluntad
La mía para fingir
Y no dejar traslucir
La causa de mi ansiedad!
BENJAMIN.—
¡Los guardias que logré hallar
Alegres me saludaron,

Y los criados me franquearon
Las puertas, sin titubear!
¡No sé si la delación
Descubierto habrá mi plan!...
MANUELITA.—
¡Benjamín!...
BENJAMIN.—
Que está mi afán
Puesto sólo en mi pasión.
Ni un reproche de mis labios
Escucharás...
MANUELITA.—
¡Ay de mí!...
BENJAMIN.—
Cuando pude y lo debí
No supe vengar agravios,
¿Para qué, entonces, ahora
Me he de quejar de la suerte,
Ahora que sé que la muerte
Ha de ser mi salvadora?...
MANUELITA.—
¿Morir, tú, por qué?...
BENJAMIN.—
¿Por qué?
Por que no puedo vivir
Sin tí y prefiero morir
Antes que perderte...
MANUELITA.—
¿Qué?
BENJAMIN.—
Sí: sin verte, insoportable
Se me hace esta vida amarga,
Que para mí es una carga
Muy pesada y miserable!
Recuerdo contínuamente
La noche del baile aquel,
¡Y su recuerdo cruel,
Cómo me abrasa la frente!
¡Desde esa noche fatal
Es mi existencia un tormento!
¡Llevo aquí el remordimiento *(señala el corazón)*
Clavado como un puñal!
¡Cuando del salón salí,
Maldiciendo mi destino,
Por las calles fuí sin tino
Vagando en mi frenesí!
Vagué... mucho... iba detrás
De mi pobre desventura...
Estaba la noche obscura,
Pero mi alma mucho más!
Por las calles silenciosas,
El ruido pausado y seco
De mis pasos, como un eco
De palabras misteriosas
Resonaba, y se perdía
En las sombras; y aquel ruído
Parecía que a mi oído
''Traidor'' ''traidor''... me decía!
Marché entonces más de prisa,
Gané el campo y con horror
Sentí que ''traidor'' ''traidor''
Repitiendo iba la brisa!
La fatiga me rendía,
Llegué a la playa del río
Y, hasta su oleaje bravío,
''Traidor'' ''¡traidor'' repetía!
Arder mis sienes sentí
Como en un fuego infernal...
Y, aquella noche fatal
Volverme loco creí!
Y, en mi vagar incesante,
Sin rumbo, me parecía
Manuelita, que tenía
Siempre tu imagen delante!
Y era suave tu mirada
Como un ruego, y era tierna
Como caricia materna,
La sonrisa dibujada
Sobre tus labios tan rojos
Como del ceibo las flores...
No ví en tus ojos enojos
Pero sí, muchos dolores!...
MANUELITA.—
¡Los tuyos, mi Benjamín!
BENJAMIN.—
Y en mi abandono llamé
A mi madre, para qué
Piadosa pusiera fin,
A esa mi mortal angustia
Y a esa mi lenta agonía,
Pero sólo a tí veía,
Pálida, callada y mustia!...
Tan suavemente miraban
Tus ojos, que yo en mi mal,
Creía que reflejaban
Su mirada maternal!
Después,... no sé, Manuelita,
Cuánto vagué taciturno,
Entre el celaje nocturno
Como una sombra maldita!...
Lejos, muy lejos de aquí
Quise huir, pero fue en vano;
Que una misteriosa mano
Me conducía hacia tí!
Y, hasta tu lado llegué
Con el corazón vencido;

Y, como mi amor herido,
A tu amor se lo entregué!
Todo en el mundo perdí:
Amigos, padre y honor...
MANUELITA.—
Todo nó, porque mi amor
Siempre será para tí!
BENJAMIN.—
Vine en busca de ese amor
Que ha divinizado el llanto,
En el nombre sacrosanto
De nuestro común dolor!
MANUELITA.—
¡¡Sí!!
BENJAMIN.—
¡Lejos, en otrá playa, *(La conduce a uno de los sillones y se sientan).*
Do el odio esté desterrado,
Su casto nido encantado
Nuestro amor a esconder vaya!...
MANUELITA.—
¡¡Benjamín!! ...
BENJAMIN.—
¡¡Mi Manuelita!!...
MANUELITA.—
¡¡Soñamos!!...
BENJAMIN.—
¡Y nuestro nido,
En la montaña escondido
Será una blanca casita
Toda cubierta de rosas!...
MANUELITA.—
¡Y esas rosas, amor mío,
Con las perlas del rocío
Parecerán más hermosas!
BENJAMIN.—
¡Y en el silencio profundo
De las noches estivales,
Nuestros ensueños nupciales
Nos llevarán a otro mundo!
MANUELITA.—
¡Y, allá, nuestros corazones
Entre cálidas querellas,
A la luz de las estrellas
Rimarán sus ilusiones!...
BENJAMIN.—
¡Y en aquella casita solitaria
Brillará el sol de la ilusión radiante;
Y, de nuestro cariño la plegaria
Hasta los cielos subirá triunfante!
MANUELITA.—
¡Y, mientras de una música hechicera
Arrullen nuestras almas los rumores,
En ellas estará la Primavera
Cantando amor y derramando flores!...
BENJAMIN.—
¡A nuestro nido, que Amor nos lleve!
MANUELITA.—
¡Tiembla de dicha mi corazón!
BENJAMIN.—
¡Y, rumorosa la brisa leve
Despierte suave con su canción,
Al pobrecito jazmín de nieve
Del jazminero de mi ilusión!...
Dichos y Rozas
ROZAS.—
¿Qué veo? *(Desde la puerta).*
MANUELITA.—
¡¡Perdón, tatita!!... *(Separándose de Benjamín).*
ROZAS.—
¡Nada menos que un traidor
Viene a robarme el honor!...
¡Audacia se necesita!...
Está tu vida en mi mano,
Que prisionero te tengo
Y que...
MANUELITA.—
¡¡Cielos!!
BENJAMIN.—
¡Te prevengo,
Que no te temo, tirano!
ROZAS.—
¡Benjamín, frena la lengua
Que no respondo de mí!
BENJAMIN.—
¡Nunca la muerte temí,
Que el temerla fuera mengua!
ROZAS.—
¡Maldición! Benjamín, fuiste
Casi un asesino ayer
Y, hoy, ladrón ibas a ser
De algo que nunca tuviste:
¡¡El honor!!... ¡Eres cobarde
Y más que cobarde, un ruín;
De tu ruindad Benjamín,
Bien puedes hacer alarde!
Creíste necio, que yo
Ignoraba tu falsía,
Que nunca descubriría
Tu plan siniestro; mas nó;
Te engañó tu corazón
¡Y te traicionó el destino!...
Y fracasó el asesino
Como fracasó el ladrón,
De mi honra, que soberana
Y pura como el sol brilla;

¡De mi honra, que no se humilla
A la calumnia villana!
MANUELITA.—
¡¡Piedad!!...
ROZAS.—
¡Y tú, Manuelita,
Al que pretendió matar
A tu padre, ibas a dar
Tu amor!...
MANUELITA.—
¡¡Por piedad, tatita!!...
Benjamín es inocente,
Como inocente soy yo:
Sólo mi amor te salvó
De la muerte...
ROZAS.—*(A Benjamín).*
Frente a frente
Estamos... ¿en su defensa
Decir qué puede el traidor?
BENJAMIN.—
¡Que no puedo en mi dolor,
Sufrir la villana ofensa
Que a la hija su padre ha hecho
De su inocencia dudando!...
ROZAS.—
¡Si no te estara escuchando
No creería en tu despecho!... *(Pequeña pausa).*
¡Benjamín!... ¡quién lo diría,
Traicionarme de tal suerte!...
(Secamente).
¡¡Bien!!... ¡Pagarás con la muerte
Tu traición y villanía!...
Y servirá de escarmiento
Tu muerte a mis adversarios:
¡Y sabrán los unitarios
Que todo salvaje intento
Contra la Federación
Y las huestes federales,
Terribles, sin compasión,
Castigarán mis puñales!... *(Manuelita agobiada por el dolor se deja caer llorando amargamente sobre un sillón).*
BENJAMIN.—
¡Con fatídico temor,
Tirano, el mundo te llama,
Y tu sanguinaria fama
Pasa sembrando el terror!...
¡Hombre tigre, Rozas, de él,
Tienes el instinto fiero,
Como el tigre eres artero,
Y, como el tigre eres cruel!
ROZAS.—
Cómo es posible que aguante
Por más tiempo tus osados
Improperios?...
(Gritando). ¡Ea, soldados,
Aquí; Mariño, adelante!
BENJAMIN.—
¡Sangre que corra a torrentes
Quieres, rival de Quiroga,
Y, tu conciencia se ahoga
En la sangre de inocentes! *(Soldados entran seguidos de Mariño).*

¡¡Detenedle!!...
MANUELITA.—
¡¡Por favor!!..
ROZAS.—
Y al punto con él al fuerte.
¡Condenado queda a muerte
Por orden mía, el traidor!...
MANUELITA.—
Piedad, tatita, a mi duelo...
¡¡Benjamín!!...
ROZAS.—
¡Será implacable
Mi venganza!...
BENJAMIN.—
¡¡Miserable!!... *(Mientras lo detienen).*
¡Que la maldición del cielo
Te fulmine! y que te veas,
Entre cadenas muriendo,
Y el pueblo que esté diciendo
Como yo: ¡¡MALDITO SEAS!!...
"Verdugo de la patria,
que su agonía miras
Impávido y sonriente
gozando en su dolor!
Y, con fruicción, tirano,
en tu maldad respiras
El vaho de la sangre
que corre en tu redor!...
Te renegó tu madre
y te llamó ¡maldito!
Maldito por la patria
tu nombre lo será;
Y, siempre, en tus oídos
resonará aquel grito
Que alzóse en las crujías,
vibrando en lo infinito:
"Ni el polvo de tus huesos
la América tendrá!"

Los soldados se llevan violentamente a Benjamín).

Rozas y Manuelita

Manuelita, apenas han desaparecido Benjamín y los soldados, se dirige hacia la puerta, en un supremo deseo de seguir a Benjamín.

ROZAS.—
¡Está la puerta abierta
Por donde fuese el que ofendió a tu (padre!
¡Elige entre él y yo, como te cuadre!
¡Decídete, que abierta está la puerta!...

(Pausa. Con suavidad).
Tú, también, hija mía,
Quieres dejarme solo y maldecido?...

MANUELITA.—
¡Tatita, en agonía *(Cariñosa va hacia su padre).*
Está mi pobre corazón herido!
Y miro, que marchitas como flores,
Todas mis ilusiones lleva el viento
Fatal del desengaño que, bramando
Por mi existencia solitaria pasa,
¡Y de mi alma que se halla agonizando
Hasta el recuerdo de mi amor arrasa!

ROZAS.—
¿Dé tu amor?...

MANUELITA.—
¡Sé clemente!
Perdona a Benjamín, él es mi amado
Y fué por Manuelita solamente
Que de una horrible muerte te has sal- (vado.

ROZAS.—
¿Qué dices?...

MANUELITA.—
En el baile, padre mío,
Mi amor, su brazo desarmó triunfante;
Y de venganza y muerte el plan sombrío
Deshizo mi mirada suplicante!
¡Vida por vida, la justicia es esa!
Por mi amor fué tu vida defendida,
De su terrible y vengadora empresa
¡Y, entonces, por mi amor, quiero su vida!
¡Piedad, piedad! ¡tatita!
¡Sálvalo a Benjamín su vida quiero!
¡De rodillas lo implora Manuelita! *(Se arrodilla).*
¡Perdona a Benjamín; sé justiciero!

ROZAS.—
¡Levántate, hija mía, *(Levantándola cariñosamente).*
Tu padre te concede lo que quieres!...

MANUELITA.—
¡Ah! ¡madre!... ¡qué alegría!... *(Con júbilo).*
¡Tatita mío, qué buenito que eres!... *Lo besa).*
¡Gracias!...

ROZAS.—
¡No morirá, pero mañana
Hacia tierra uruguaya desterrado
Saldrá, que, soberana
Una razón de Estado
En esta forma a proceder me obliga!
¡Y, que en aquella tierra de traidores,
A mis odiados enemigos diga,
Cómo venga el tirano sus rencores!
¡Aunque el odio unitario me denigre,
Y, me apostrofe tigre carnicero,
Que, Benjamín les diga, que ese tigre
Sabe ser por la patria justiciero!
¡Cuando hiere su honor cobarde ofensa
Y el ultrajado pabellón lo exige,
Rozas tan solo en la venganza piensa,
Sólo sus pasos la venganza rige!...
¡Y sólo de la patria por la gloria
Vengativo, levántase mi acero!...
A ella uní mi destino... ¡Que la His- (toria
Dirá que ha sido Rozas justiciero!

MANUELITA.—
¡A tu cariño, mi cariño cede!... *(Lo besa).*

ROZAS.—
Es necesario que tu amor me crea, *(Acariciándola).*

Pues tu inocencia comprender no puede,
La trágica miseria que rodea
A tu padre infeliz; la escoria toda
Que avanza, amenazante, cual marea
Y, que mi nombre y porvenir, enloda!
No puedes comprender, niña inocente,
El profundo rencor de la canalla
Que rinde y avasalla,
Como las olas de la mar rugiente!!
¡Oh! ¡comprender no puedes el misterio
De las viles pasiones partidarias
Que, de venganzas llenas,
Cual garras y cadenas
Me cercan y oprimen sanguinarias!...,
(Cariñosamente la lleva a sentar en

un sillón donde la reclina sobre su pecho).

¡Reposa aquí en mi pecho
tu frente dolorida
Y, olvida tus angustias
en esta soledad!
Si un día te perdiera:
¿qué fuera de mi vida
Sintiendo de los odios
rugir la tempestad?...
Te veo pequeñuela,
jugando en las rodillas
De aquella mujer santa
que el cielo nos quitó...
El pelo ensortijado,
rosadas las mejillas,
Los ojos vivarachos
y angelical la voz!... *(La besa).*
Mi Manuelita, chiquilla mía...

MANUELITA.—
¡Pobre tatita!...

ROZAS.—
¡Triste de mí!

MANUELITA.—
¡Dejarte solo nunca podría,
Nunca podría vivir sin tí!...
¡Y si la suerte traidora un día
Fuera contigo, filial mi amor,
Hasta el destierro te seguiría
Y, con mis cantos alegraría
Las soledades de tu dolor!... *(Pausa. Se dejan oir los pausados y melancólicos sones del "Angelus").*
¡El toque de la oración!
¡Cuya lenta vibración,
Dulcemente majestuosa,
Como una voz misteriosa
Penetra en el corazón!
¡Oh! ¡qué extraña melodía
Envuelve ese toque lento
Que anuncia el "Ave María",
Tan suave que se creería
Que baja del firmamento!
¡Qué dulce melancolía
Va derramando su acento,
Tan triste, que se diría
Que es el fúnebre lamento
Que, al morir arroja el día
Sobre las alas del viento!... *(Pausa).*

Se oirá una descarga cerrada con la cual se cumple la sentencia de Rozas contra Troncoso. Manuelita se extremece y con vehemencia).

MANUELITA.—
¡¡Ay!!...

ROZAS.—*(Aparte).*
¡Lozano, te vengué!...
Troncoso, llegó tu fin...

MANUELITA.—
¡Mataron a Benjamín!... *(Muy violenta).*
Tatita, ¿por qué, por qué,
Conmigo tanta crueldad?...
¡En tu palabra creí
Pero, mísera de mí!...
¡Me engañaste sin piedad!...

ROZAS.—
Manuelita, calmaté...

MANUELITA.—
¡¡Pobre Benjamín!!... ¡¡qué horror!!

ROZAS.—
¡Manuelita, por favor!...

MANUELITA.—
¿Por qué?...

ROZAS.—
Si no te engañé...

MANUELITA.—
¿Y esa descarga fatal?...

ROZAS.—
¡A un inocente vengó,
Fué justicia que hice yo
Fusilando a un criminal!
¡Seré a mi promesa fiel,
Quizás pronto volverá!...
¡¡Oh!!... ¡no me juzgues cruel!...

(Toca la campanilla y aparece Mariño).

¡Por el destierro conmutada queda
La pena de Aranaz y, que esta noche
Hacia el suelo uruguayo salga el reo!
¡En consecuencia el edecán proceda!

(Mutis de Mariño).

MANUELITA.—
¡¡Benjamín!!

ROZAS.—
Si te lo alejo
Es porque así debe ser...
¡Ya me veo encanecer
Y ya me siento muy viejo!...
¡El es joven y valor
Tendrá sí, para sufrir;
Pero yo, para vivir
Necesito de tu amor!

MANUELITA.—
Pobre tatita del alma mía,
Que cariñoso velas por mí,
Por verte alegre, feliz daría
Hasta la vida... ¡nuuca podría
Tu Manuelita, vivir sin tí!... (*Pausa*)..
Y aquella alegre, blanca casita
Llena de rosas... un sueño fué;
Fué una esperanza que se marchita...
¡Ay!... ¡la casita que no veré!...
Fué un lindo sueño, pero muy breve
Que dejó herido mi corazón...
¡Mientras deshoja la suerte aleve,
Al pobrecito jazmín de nieve
Del jazminero de tu ilusión!!...

(Rozas con amorosa atención, escuchará las frases de su hija, mientras el gobelino del fondo se ilumina, y aparece como una visión el antiguo puerto de Buenos Aires; en una barca que se aleja se distingue la figura de Benjamín que tristemente mira hacia el puerto, donde queda todo lo que más quiere en la vida).

TELON



